

# **La Interpretación de las Escrituras**

**Retirado del *Expositor de Berea***

**Vol.43 y 44**

**Con el título original:**

**The Interpretation of the Scriptures**

**Traducción: Juan Luis Molina**

(1) **Los principios que gobiernan la correcta interpretación**

Uno de los temas más importantes que dice respecto al cristianismo es la ciencia y el arte de la interpretación Bíblica o *hermenéutica*. La palabra "hermenéutica" se deriva en última instancia de *Hermes*, el dios griego que supuestamente transmitía los mensajes de los dioses a los mortales. Era el dios de la ciencia, el lenguaje, la escritura y el arte. Tiene una conexión con la palabra griega *hermeneia*, que significa *interpretación*, y sus formas verbales son: *diermeneuo* interpretar, o explicar; *methermeneuomai* interpretar, con el sentido de transmitir; *dusermeneutos* dificultades a la hora de interpretar; y su nominativo *diermeneutes*, intérprete.

Dios ha ido hablando a los hombres a través de las Sagradas Escrituras, pero, ¿qué ha dicho? ¿cuál es el significado de Sus Palabras? Si no podemos estar seguros de Su significado, ¿de qué utilidad práctica nos sirven las Escrituras? ¿cómo podremos entender el mensaje divino, a menos que tengamos claro el significado de la Palabra de Dios? Así pues, el objetivo de la *hermenéutica* es determinar con suficiente claridad lo que Dios ha dicho en Su Palabra, es decir, establecer su significado. Esta es una muy alta y santa labor, y necesita ser abordada con profunda humildad. Sobre la interpretación correcta de la Biblia descansa nuestra doctrina de salvación, nuestra santificación, toda la vida cristiana y nuestra futura esperanza; así que nuestra solemne responsabilidad es llegar a conocer lo que Dios ha dicho con referencia a cada uno de estos asuntos, y, de hecho, toda Su Verdad en la medida en que podamos recibirla. No sólo esto, sino que, si no conocemos el método correcto de interpretación Bíblica, ciertamente confundiremos la voz de Dios con la del hombre. En cada asunto donde nuestra interpretación esté equivocada, lo que hacemos es sustituir e intercambiar la voz de Dios por la del hombre, y así, lo que estamos adquiriendo es error en lugar de Verdad. La mayoría de las variaciones doctrinales en desacuerdo en la cristiandad se deben a diferencias en la interpretación. Por tanto, es prácticamente imposible sobreestimar en demasía la gran importancia que tiene en sí la correcta *hermenéutica*, ya que de ahí es de donde fluye la correcta comprensión de las Escrituras.

Después de Su resurrección, el Señor Jesús se apareció a los dos discípulos en el camino de Emaús, y en Lucas 24:27 leemos:

- ". . . comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba (interpretaba, *diermeneuo*) en todas las Escrituras *lo que de Él decían*".

Y posteriormente le dijo Él a los once:

- ". . . era necesario que se cumpliese *todo lo que está escrito de Mí en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos*. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras" (Lucas 24:44, 45).

Es muy necesario y provechoso que veamos la importancia de comprender bien las parábolas del reino de los cielos. La incredulidad y el fracaso de Israel conllevó sin remedio a que se quedasen con un corazón empedernido, sin comprensión alguna (Mateo 13:15), y, en tal condición, la mente humana está especialmente desprotegida, abierta a toda actividad del diablo (versículo 19). Por otro lado, aquel que recibe la semilla en la buena tierra es el que oye la palabra y la *entiende* (versículo 23).

Al final de Su exposición, el Señor pregunta: "¿Habéis entendido todas estas cosas?" y los esclarecidos discípulos pudieron responder: "Sí, Señor" (versículo 51). En los Hechos de los Apóstoles encontramos también a Felipe preguntándole al etíope eunuco:

- "¿Entiendes lo que lees?"

...y su respuesta fue: "¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?" (Hechos 8:30, 31). No hay duda de que el entendimiento divino es lo que todos precisamos, pero no estamos en condiciones de recibir dicha comprensión sin un método correcto de interpretación escritural. Aquí, por tanto, nos surge la pregunta: "¿Hay alguna manera de interpretar la Palabra de Dios que descarte las opiniones humanas y obtengamos la comprensión Divina?" Creemos que sí, de ahí la gran importancia que tiene este estudio.

Alguno podrá objetar y decir que cualquier cosa puede ser probada por la Biblia. Tenemos que confrontar el hecho de que las ideas más disparatadas y nociones imaginadas han surgido por citas de las Escrituras. Edward White escribe:

- "No hay necesidad, ni iniquidad, ni teología que deshonre tanto a Dios como cuando el capítulo y versículo se cita para dar su opinión una mente enferma. Bajo estas circunstancias, es casi imposible expresar en términos adecuados la gran importancia que tiene la correcta estimación y exposición de la Biblia" (*Inspiración*, página 153).

No será preciso enumerar la cantidad de veces que, abusando de la Biblia, ha servido para reforzar tan solo desvaríos, pero, en todos estos casos, esto se ha debido a una exposición distorsionada y a la mala comprensión de los pasajes en cuestión. Así pues, no será difícil ver la gran importancia que tiene la ciencia de la interpretación correcta de las Escrituras. Para empezar, tendremos que prestar atención a los siguientes puntos:

(1) Hay una necesidad de cubrir la brecha que se da entre nuestra manera de pensar actual, al día de hoy, y las mentes de los escritores Bíblicos de hace más de 2000 años. Las personas de una misma cultura, edad y ubicación se entienden fácilmente; pero estamos separados cultural, histórica y geográficamente de los tiempos Bíblicos. El lenguaje es diferente. El hebreo, el caldeo y el griego se distinguen en mucho del lenguaje moderno. Los hábitos y la forma de vivir de las personas en sus respectivos periodos son completamente diferentes, por ejemplo, el trato de Abraham para con Agar puede parecernos bastante extraño y lamentable, a menos que conozcamos algo de las costumbres y leyes de su tiempo. Por tanto, el trasfondo de las Escrituras es muy importante. Cada porción de la Escritura tuvo una razón y escenario por detrás cuando fue escrita. Alguna necesidad humana la trajo en concreción a través del poder de Dios. Nos corresponde a nosotros tratar de determinar cuál fue la causa, y tener en cuenta su trasfondo nos ayudará mucho en la comprensión correcta de la porción bajo consideración.

(2) Nadie está en posición de interpretar la Palabra de Dios (no importa cuán educados o eruditos seamos) sino hasta que seamos salvos y estemos regenerados. El Señor Jesús dijo: "Si no naciereis de nuevo, no podréis ver el reino de Dios (Juan 3:3). En otras palabras, el hombre natural está espiritualmente ciego, y no está en condiciones de comprender o interpretar las Sagradas Escrituras, cuyo contexto es espiritual. Una de las razones por la cual Cristo restauraba su vista física a los ciegos era porque dicha condición ilustraba bien la ceguera del hombre natural en cuanto a lo espiritual, y lo que el Señor puede hacer por los hombres en su esfera natural, ciertamente puede hacerlo también en la espiritual.

A este respecto el apóstol Pablo escribió:

- "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1ª Corintios 2:14).

Así pues, es absolutamente esencial una mente renacida para comprender la Biblia.

- (3) Debe haber un profundo deseo por conocer la Palabra de Dios. Un corazón tibio nunca descubrirá la Verdad en la Biblia, y tan solo será “letra muerta”. Quien procura dicha Verdad debe estar empeñado en hallarla; la búsqueda de la Verdad debe ser nuestra primera y vital prioridad.

- (4) Debe haber un gran respeto y amor por Dios y Su Palabra, así como una fe incuestionable. Las Escrituras son llamadas santas, y deben ser tratadas como tales (2ª Timoteo 3:15).

- (5) Debe también haber una dependencia absoluta del Espíritu Santo para que seamos iluminados. Él es el Autor de la Palabra y el único que puede abrir los ojos de nuestro entendimiento, y darnos una mente comprensiva. Debemos tener cuidado para no confundir la inspiración con la iluminación o ser alumbrados. El hombre habla de obras de arte y belleza *inspiradas*, pero esta no es la forma en que la Biblia emplea el término inspiración. En el sentido Bíblico, la inspiración acabó cuando se completó el canon de las Escrituras, cuando se terminó de escribir el Nuevo Testamento. Ningún otro escrito desde entonces es o ha sido "inspirado por Dios" o inspirado de esta manera. Lo que necesitamos ahora no es *inspiración* sino *iluminación*, y esto es lo que el Espíritu Santo está dispuesto a encender en los redimidos que honesta y minuciosamente estén dispuestos a escudriñar Su Palabra. Esto es algo que la educación y la inteligencia, solo por sí mismas, no pueden otorgarnos ni lograr. El erudito no tiene el monopolio de la *iluminación*. De hecho, su erudición y educación pueden venir a ser un gran obstáculo para el descubrimiento de la Verdad, si no cree humildemente en Cristo y no está dispuesto a considerar la educación en un segundo plano y sobrepasado, esto es, puesto de lado ante el presente poder revelador del Espíritu de Dios. Hay una cosa más que debe enfatizarse aquí, y es que la iluminación divina no va más allá de lo que las Escrituras nos revelan, no va más lejos. Angus and Green escribe:

- "El Espíritu de Dios no trasmite a la mente humana ninguna doctrina o significado de la Escritura que no esté ya de por sí contenida en la propia Escritura. Él hace que los hombres vengan a saber tan solo hasta el punto que está escrito, no más allá de dicho límite y alcance".

- (6) Para obtener una buena interpretación de las Escrituras, el conocimiento de los idiomas originales que Dios empleó tiene un gran valor. La doctrina básica no puede resolverse a partir tan solo de traducciones, por muy buenas que sean, aunque sólo sea porque ninguna traducción puede representar plenamente todo lo que contiene el original. Sería extraño si alguien nos dijese ser un especialista en la interpretación

de la tragedia griega si no sabe leer griego. Esto puede estimular a algunos que lean estas palabras a comenzar el estudio del griego y el hebreo, lo cual sería bueno y provechoso. Sin embargo, los tales deben tener en cuenta que se necesitan bien más que unos pocos meses de estudio para estar en condiciones de establecer el significado correcto en la traducción e interpretación de las Escrituras griegas o hebreas. Nadie puede dominar un idioma hasta que pueda escribirlo y leerlo, y es por eso que la composición juega un papel tan importante en el aprendizaje de un idioma. Tan solo un superficial conocimiento puede ser algo peligroso, y hemos visto penosos deslices en la doctrina hechos por estudiantes aficionados del griego.

- (7) Si hay una declaración que sea fundamental para la comprensión de la Biblia es esta: Dios significa lo que dice y tiene un significado para todo lo que dice en Su Palabra. Si así no fuese, entonces sería inútil cualquier y toda examinación, pues nunca podríamos estar seguros de lo que Él desea transmitirnos. Dicho de otra manera, debemos acercarnos a la Biblia desde el punto de vista literal. Esta palabra "literal" puede ser un tanto ambigua. ¿Qué queremos decir? Podemos definirlo de esta manera: la designación habitual y socialmente reconocida de una palabra es el significado literal de dicha palabra. Si tuviéramos que poner nuestro propio significado particular en las palabras, nadie podría entendernos. Esto es demasiado obvio y tenemos que tenerlo en cuenta. Pero eso no significa que las figuras retóricas, los símbolos, las alegorías y los tipos deban ser ignorados o tomados así "literalmente". Forman parte de un estudio en sí mismos por separado, y serán considerados más adelante. Pero aquí hay que decir que, por detrás de todas las figuras retóricas, se encuentra invariablemente su literalidad, de lo contrario no podrían transmitirnos ningún significado cierto. El significado literal de una palabra es por tanto el significado básico y habitual de dicha palabra, y, de ahí, que interpretar literalmente no es ni más ni menos que tomar las palabras en su designación habitual y apropiada, y solo de esta manera se pueden eliminar las divergencias de opinión y honrar la autoridad de las Escrituras.

Cuando leemos un libro, asumimos que el sentido es literal, porque este es el único método concebible de comunicación. Si tuviéramos que sopesar cada palabra de un libro intentando encontrar algún otro significado que no fuera el literal, pronto nos veríamos obligados a abandonar dicho libro poniéndolo de lado en desesperación. Si Dios desea comunicarse con el hombre, lo hará con palabras cuyo significado los hombres puedan

entender y aceptar, de lo contrario, Su mensaje nunca llegaría a ser claro para la mente humana. Por tanto, siempre debemos tener ante nosotros este gran principio: que nos acercamos a las Escrituras literalmente, utilizando cada Palabra en el sentido que acabamos de explicar. Esto no puede ser sobre enfatizado en demasía, y por no llevarse a cabo resulta en gran parte ser la causa de tanta división que vemos a nuestro alrededor en la cristiandad.

En su mayor parte, la Biblia se comprende cuando se interpreta cada una de Sus Palabras *literalmente*. Todas las grandes doctrinas básicas de la Palabra de Dios reposan claramente en la exposición literal. Los libros históricos sólo tienen sentido cuando se interpretan así, y los términos geográficos de la misma manera. Lo opuesto y que se debe evitar es la *espiritualización* o tratamiento *alegórico* de las Escrituras. Esto no es lo mismo que hacer una aplicación espiritual de un pasaje de las Escrituras o reconocer bien Sus verdaderas alegorías. Esto es legítimo. Tendremos más que decir sobre esto más adelante. Mientras tanto, demos gracias al Señor que Él se haya complacido en condescender a nuestro nivel para revelarnos Su Verdad en palabras humanas comprensibles, las cuales podemos recibir y entender bajo la guía del Espíritu Santo, y, en consecuencia, regocijarnos en las riquezas eternas que contienen.

## (2) **La Historia de la Interpretación**

Habiendo ya visto que el único enfoque seguro abordando las Escrituras es el sentido literal, aunque con la debida consideración a los símbolos, figuras retóricas y tipos, que tienen todos por detrás su *literalidad*, ahora será provechoso que veamos algunos esquemas de interpretación en tiempos pasados, porque al observarlos podremos percibir los conceptos equivocados que han sido causa de una mala comprensión en la Palabra de Dios, y así, ha de servirnos de mucho provecho para estar precavidos y que no cometamos errores similares. Rastrear en detalle la interpretación en todas las eras pasadas desde los días de Esdras hasta el presente, sería una tarea enorme, y no sería posible dentro de los límites de espacio del *Expositor de Berea*. Para aquellos que deseen profundar el tema, les recomendamos la obra, *Historia de la Interpretación* de Dean Farrar, que, a pesar de ser demasiado liberal, es un trabajo bien sólido y fidedigno. Otros volúmenes que pueden ser consultados con provecho son *La Biblia en la*



*Iglesia* por R. M. Grant; *Profecía y Autoridad* por K. Fullerton; y *El Estudio de la Biblia en la Edad Media* por B. Smalley.

### **La Escuela Griega del Alegorismo.**

Una vez que el método alegórico griego fue adoptado tanto por judíos como por cristianos en sus comienzos, es necesario que, observando los sistemas de interpretación a través del tiempo, demos inicio con esta escuela. Los griegos tenían una herencia religiosa en Homero y Hesíodo. Cuestionar o dudar de alguno de ellos se consideraba un acto irreligioso o ateo. Sin embargo, las historias de los dioses estaban repletas de fantasías absurdas o inmorales, lo que también suponía una ofensa para la mente filosófica al tiempo. ¿Cómo se podría resolver este obstáculo? La respuesta es, *alegorizando*. Las historias no debían tomarse *literalmente*, sino que se debía buscar por detrás un significado subyacente secreto. Lo importante a tener en cuenta es que este pernicioso y fatídico método *alegórico* griego se extendió a Alejandría, donde residía una basta población judía, y, al tiempo, también una población cristiana de considerable envergadura. El judío alejandrino se vio inclinado a convivir con la tradición filosófica griega que imperaba, especialmente la de Platón, y el problema era reconciliarla con sus propias Escrituras nacionales (el Antiguo Testamento). Su solución a dicho obstáculo fue idéntica a la griega. Dean Farrar escribe:

- “Los judíos alejandrinos no tuvieron que inventarse el método *alegórico* por sí mismos. Lo encontraron ya establecido y a la mano” (*Historia de la Interpretación*, página 134).

Y en la página 135 nos dice:

- "Por una singular concurrencia de circunstancias, los estudios Homéricos de los filósofos paganos atrajeron a los judíos, y posteriormente, a través de ellos, pasaron a los cristianos. Ahí entonces hallaron también un método de interpretación antes inaudito e impensable, que, no obstante, permaneció inquebrantable durante más de mil quinientos años".

Aparentemente, el primer escritor judío empleando esta vía *alegórica* fue Aristóbulo (160 a.C.). Aseguraba que la filosofía griega era proveniencia y fue sacada del Antiguo Testamento, y que, utilizando el método alegórico, las enseñanzas de la filosofía griega se podían encontrar en Moisés y los profetas. El alegorista judío más conocido fue Filón (alrededor de 20-54



d.C.). Tenía fuertes inclinaciones e influencias para con la filosofía de Platón y Pitágoras. Mediante un elaborado sistema de alegorización intentaba reconciliar las dos cosas, esto es, su lealtad a su fe hebrea, con su respeto en admiración por la filosofía griega. Filón no consideraba que el significado literal de las Escrituras fuera totalmente inútil, sino antes bien que correspondía a un nivel inmaduro de comprensión. Comparó el sentido literal de la Escritura con su "cuerpo", y el alegórico con su "alma"; el sentido literal debía dejarse para los inmaduros, y el alegórico para los maduros. Tenía alrededor de veinte reglas indicando que cualquier pasaje de las Escrituras debía ser tratado alegóricamente. Algunas de estas reglas eran sólidas, pero la mayoría de ellas ocasionaron una interpretación de pura fantasía y equivocada tendencia. Los conceptos de Filón son un buen ejemplo de lo que sucede cuando se abandona el método de interpretación gramático-histórico. La *espiritualización* se convierte así en una pendiente resbaladiza por la que es casi imposible no precipitarse y caer en el abismo de la confusión.

### **El Alegorismo de los Padres**

Este sistema, que, tal como hemos visto, surgió de los griegos paganos y fue copiado por los judíos alejandrinos, fue entonces adoptado por la iglesia profesante y dominó en gran medida la interpretación de las Escrituras hasta la Reforma, con la excepción de la escuela de Antioquía y de los Victorianos de la Edad Media. Los Padres apostólicos, por su vez, tenían por su Biblia la Septuaginta, es decir, la traducción griega del Antiguo Testamento. Comprobaron que el Antiguo Testamento prefiguraba a Cristo en tipo y símbolo, y que el Nuevo Testamento estaba lleno de referencias directas e indirectas al Antiguo Testamento. En otras palabras, percibieron que el Antiguo Testamento nunca podría entenderse completamente sin tener en cuenta el Nuevo. Pero se esforzaron por enfatizar este punto, no con su sentido literal, sino mediante la *alegoría* y la *espiritualización*. El motivo era sincero, pero el método totalmente equivocado. Lo que aparentemente no percibieron fue que el Nuevo Testamento no deja de ser sino el comentario por excelencia sobre el Antiguo Testamento, y que, siendo así, no precisa para nada de ningún apoyo de tales métodos, pues tan solo abren la puerta de par en par a las fantasías, excesos y desvaríos personales.

Con su método de interpretación, negaban que hubiesen acontecido históricamente muchas de las porciones de la Escritura, y así siendo, no

tienen en cuenta ni el entorno ni el trasfondo o antecedentes de las Escrituras. Consideraban que las Escrituras estaban llenas de enigmas y acertijos, y que, siendo así, sólo podrían explicarse satisfactoriamente mediante la alegorización. Confundieron lo alegórico con lo típico, y así desdibujaron despreciando la interpretación correcta del Antiguo Testamento. Profesaban, tal como ya hemos dicho, ver la filosofía griega en el Antiguo Testamento, y afirmaban que la descubrieron gracias a su método alegórico. El lastimoso resultado de todo esto fue que oscurecieron totalmente el verdadero significado de la Palabra de Dios. K. Fullerton escribe:

- "Cuando se niega la verdad histórica, se deja de lado y abandona el verdadero significado, entonces se fuerza un cualquier principio regulador que gobierne la exégesis. . . El método místico (alegórico) de exégesis es un método sin base alguna científica, reduce la Biblia a oscuros enigmas, pues socava su autoridad histórica" (*Profecía y Autoridad*).

¡No es de extrañar que los gnósticos del 2º siglo encontrasen dicho método tan útil para propagar su falsa doctrina!

### **El Alegorismo Católico Romano**

Es cierto que, en su mayor parte, la interpretación Bíblica de la Edad Media fue alegórica. La Iglesia Católica Romana mantuvo siempre la validez del método alegórico, aunque hay evidencia de que, más tarde, algunos de sus eruditos, vieron los nefastos resultados de los excesos cometidos en la teología Patrística, y se esforzaron por admitir también la importancia del significado literal de la Escritura para repararlo. Los católicos romanos aceptan la traducción latina de la Vulgata de Jerónimo como la versión autoritaria para conferencias públicas, disputas, sermones y exposiciones.

Esta iglesia se coloca así en la incómoda posición de basar sus doctrinas en una traducción (distinta de una Versión), en lugar de los idiomas originales del hebreo, el caldeo y el griego. Esta es una gran limitación, porque ninguna traducción, por buena que sea, puede exponer adecuadamente la verdad del original. Además, el expositor católico romano se ve obligado a aceptar obedientemente cualquier cosa que la iglesia decreta específicamente sobre la autoría de los libros de la Biblia, y así, unos veinte versículos han sido tergiversados oficialmente sin poder sus fieles desviarse de dichos desvaríos. En realidad, el número de falsificaciones es

bien mayor, porque muchos de los documentos oficiales requieren las interpretaciones tergiversadas de aquellos veinte versículos. La exégesis católica romana se resumió durante la Edad Media en tres reglas:

- (1) Un pasaje puede tener un significado místico o alegórico.
- (2) Puede tener un significado anagógico o escatológico, es decir, puede prefigurar o anticipar a la iglesia en gloria.
- (3) Puede tener un significado tropológico, es decir, enseñar una forma de vida, o, en otras palabras, transmitir el significado moral del pasaje.

Con su uso indebido y excesivo de tipos, el católico romano diverge del protestante. Así, el maná en el desierto, la Pascua, el pan y el vino y Melquisedec se convierten en tipos de la Eucaristía, ignorando así la guía directriz del uso original del Nuevo Testamento. Tal exposición nunca puede ser acepte por quien procure honestamente la verdad. Significa leer en la Escritura lo que en ella no se dice, y es el fruto del método alegórico de interpretación lo que se utiliza para reforzar este equivocado enfoque sacramental y sacerdotal de la Biblia. Además, el católico romano cree que sólo a su iglesia se le ha confiado el Depósito de la Verdad en una forma doble, (1) la forma oral (tradicición) y (2) la forma escrita (las Escrituras), y esta forma escrita, la Biblia, piensan ellos, es oscura y llena de enigmas, y, por tanto, necesita un intérprete oficial, que debe ser única y exclusivamente la Iglesia de Roma, a quien solamente, asumen, ha sido encomendada por Dios. Para un católico la tradición oral es de igual autoridad que la Palabra de Dios, porque cree que ambas vías provienen de Dios y son complementarias. Además, ningún pasaje de las Escrituras puede ser interpretado literalmente si entra en conflicto con la doctrina alegórica católica romana. Así limitan la Palabra de Dios y la someten a su posición, siempre pueden anularla y anteponer por su vez su tradición oral, pues él cree que sea tanto la verdad de Dios como la Biblia. Cuanto más se examina la posición católica romana, más agradecidos estamos por el gran efecto liberador que trajo consigo la Reforma. Los creyentes de hoy en día se han olvidado en gran medida lo que le deben a Dios en gratitud por este gran movimiento Reformista. Los Reformistas pusieron de manifiesto la libertad de conciencia y aproximación a Dios tan solo a través del Señor Jesucristo, y no a través de ningún sistema sacerdotal humano con su inevitable esclavitud.

## **Las Escuelas Judías**

Cuando Jerusalén fue destruida y los judíos llevados cautivos por Nabucodonosor, fueron separados del Templo y sus regulaciones, y ya no podían practicar su religión como se describe en los libros de Moisés. Este estado de cosas finalmente condujo al judaísmo con sus sinagogas, rabinos y tradiciones. El vasto sistema de interpretación judía que de ahí resultó requiere un estudio por separado, y es prácticamente imposible resumirlo adecuadamente en nuestro corto espacio a disposición. Varias escuelas surgieron con ideas opuestas entre sí. Los Caraitas eran los literales, y los Cabalistas los alegóricos. Los judíos palestinos de los días posteriores al cautiverio comenzaron bien, esto es, con el enfoque literal de las Escrituras, pero a menudo no ponían en práctica las reglas que establecían. En los Cabalistas el literalismo se alió al alegorismo con grotescos resultados. Usaban la gematría para dotar a las palabras de valores numéricos que se convirtieron en la base de una interpretación absurda y perniciosa.

Si bien nosotros creemos que ciertos números se emplean en las Escrituras con una muy clara intención, como el 6, 7, 12, 13, 40, etc., debemos tener presente y advertir que tienen que ser examinados con cuidado y bajo control. Hemos comprobado algunas interpretaciones fantasiosas de las Escrituras como resultado de una inclinación puramente matemática, permitiendo así que las ideas más fantasiosas se desboquen sin freno a lo largo de sus líneas.

### **La Escuela Siria de Antioquía.**

Se ha llegado a afirmar que la primera escuela Protestante de interpretación tuvo su inicio en Antioquía de Siria, y, si no hubiera sido soterrada por la ortodoxia, por su supuesta conexión herética con los Nestorianos, el curso de la historia de la iglesia podría haber sido muy diferente. Surgieron de dicha escuela nombres tan prominentes como Luciano, Doroteo, Diodoro, Teodoro de Mopsuestia y Crisóstomo. Esta escuela se mantuvo firme en contra de los alegoristas, y defendió la importancia de la interpretación literal y veracidad histórica de la Palabra de Dios. Insistieron en la veracidad de los eventos del Antiguo Testamento, y acusaron a los alegoristas de su desprecio para con la historicidad de gran parte del Antiguo Testamento, dejando en su curso un mundo sombrío de símbolos y tipos que salían tan solo de su imaginación. El enfoque de la Biblia de esta bendita escuela era Cristológico, y sostuvieron correctamente los

elementos históricos y Mesiánicos de las Escrituras. El resultado fue que produjeron algunas de las mejores literaturas expositivas de la antigüedad. R. W. Grant señala que esta escuela tuvo una gran influencia en la Edad Media, llegando a ser el pilar de la Reforma, y su método, el principal método exegético de la Iglesia Cristiana.

Otra interesante escuela fue la de los Vencedores o Victorianos, que nació en la Abadía de San Víctor en París en el período medieval. También enfatizaron el enfoque histórico y literal de las Escrituras. Insistieron en que el sentido espiritual no podía ser apropiadamente deducido hasta que las Escrituras, en sí, no hubieran sido literalmente interpretadas.

### (3) Los Antecedentes

Hemos considerado algunas de las reglas esenciales que deben observarse si queremos obtener una interpretación correcta de la Palabra de Dios. Una de las más importantes es que debemos acercarnos a las Escrituras desde el punto de vista literal, aunque teniendo en cuenta las figuras retóricas, los símbolos y los tipos, pero evitando el sistema alegórico de espiritualización o mística, pues anula y destruye la verdadera comprensión. Debemos nuevamente resaltar que, con esto, no queremos decir que no se pueda hacer una *aplicación* espiritual. Esto se puede hacer con total seguridad tan sólo cuando la interpretación primaria, básica y literal de la Biblia haya sido ya establecida. Sólo hay *una interpretación de un pasaje* de las Escrituras, pero puede haber una serie de *aplicaciones* de dicho pasaje; estas aplicaciones son secundarias a la interpretación, y así deben mantenerse. Los Católicos Romanos tratan de forzar su sacramentalismo por la interpretación alegórica del Antiguo Testamento y su ritual. La Ciencia Cristiana, el Swedenborgianismo, la Teosofía y otros cultos pueden establecer sus bases en la Biblia tan sólo por la exagerada mística o espiritualización, y esto conduce a una vía de contradicción sin salida ni solución. ¿Por qué? Porque en su primer abordaje no ha sido fiel a la exposición literal de las Escrituras. Basar la teología en uno de los significados secundarios de la Biblia no es interpretación, sino pura imaginación y opinión humana, y, en tal procedimiento, el verdadero significado de la Palabra de Dios está condenado a perderse. La única vía segura de obtener una comprensión correcta es estribar la interpretación en la exposición literal, es decir, en el sentido común que ya hemos explicado del término "literal". Otra razón para la importancia de este método es que actúa como inhibidor sobre la imaginación de los hombres; en otras

palabras, es un principio de *control*, que nos permite evitar la opinión humana y el error. El fracaso del método místico o alegórico de exposición se hizo evidente en los primeros siglos, cuando los primeros cristianos trataron de tomar una posición confrontando el Gnosticismo anticristiano. Los Gnósticos afirmaban tener un conocimiento y revelación especial, y cuando se aproximaban de las Escrituras del Nuevo Testamento las mitificaban exageradamente conforme a su imaginación. Desafortunadamente, los Patriarcas del cristianismo, aunque eran hombres piadosos y sinceros, ya habían hecho lo mismo con el Antiguo Testamento, y, por tanto, tuvieron muy poca contestación efectiva resistiendo a tal herejía, pues estos Gnósticos se veían con tanto derecho a espiritualizar mistificando el Nuevo Testamento como los Padres lo hacían con el Antiguo. Lo que se permitía para una parte de la Escritura, sería ciertamente válido para la otra. El hecho es que, en ambos, sus métodos de enfoque y abordaje Escritural eran igualmente incorrectos.

### **El Antecedente Cultural.**

Con esto queremos decir los hábitos, modales, herramientas e instituciones por las cuales un pueblo va llevando el curso de su existencia. Y así, el significado literal de una palabra o expresión solo puede entenderse plenamente conociendo los *antecedentes* de las personas que la utilizaron. No estamos interesados tanto en lo que significa una palabra hoy en el siglo XXI, sino lo que significaba en el siglo I, cuando estaba en uso. El lenguaje siempre se halla en un estado de flujo y en mudanza, perdiendo significados y ganando otros distintos (generalmente más decadentes), por lo que debemos estar preparados para tomarnos la molestia de ir a la historia pasada y explorar el trasfondo o antecedente de y en los tiempos Bíblicos.

### **Geografía.**

Quien procure la Verdad debe conocer la geografía Bíblica. La mayoría de las Biblias tienen mapas al final, pero ¿con qué frecuencia los consultamos? La geografía es, por así decirlo, otro trasfondo, esto es, el antecedente espacial de la Escritura, y así como la historia, es temporal. Para comprender adecuadamente el viaje de los israelitas desde Egipto a Canaán, o, digamos, los viajes misioneros de Pablo, obviamente no podemos ignorar la geografía si queremos apreciar plenamente su



importancia. Leemos en la Biblia de Tiro, Sidón, Quitim, Hamat, Anatot y una multitud de otros lugares. Si no sabemos nada de geografía Bíblica, ¿cómo podemos entender correctamente los pasajes donde aparecen y se mencionan? Y, además, estos lugares deben también tomarse literalmente. Si el Egipto de los tiempos bíblicos no es la tierra literal, ¿cuál es entonces? ¿Quién puede estar seguro, si no fuera, de lo que representa? Una vez que se abandona el significado literal y común de una palabra, la puerta está de par en par abierta a cualquier idea, por descabellada que sea, y tan solo puede dar lugar a la incertidumbre y el error. La revelación de Dios va surgiendo en un contexto histórico y geográfico, y, eso conlleva en sí personajes y eventos históricos.

H.H. Rowley escribe:

- "Una religión que esté arraigada y cimentada en la historia, no puede ignorar dicha historia. Una comprensión histórica de la Biblia no es algo superficial de lo cual se pueda prescindir en su interpretación, dejando un conjunto de ideas y principios divorciados del proceso del cual surgió" (*Relevancia de la Interpretación Bíblica*).

Además, no sólo la comprensión de las Escrituras, sino su inherente Verdad, está también ligada a la historia. Si se pudiera probar que Poncio Pilato no fue un personaje histórico, la Verdad de la Biblia caería de inmediato hecha pedazos. Hay que subrayar otra cosa en materia de interpretación, y es la prioridad de las lenguas originales del hebreo, el caldeo y el griego. La inspiración en el sentido Bíblico se aplica sólo a estos lenguajes, y no se extiende a los cientos de traducciones que se han ido haciendo, por muy buenas que sean. En consecuencia, es inútil basar cualquier argumento en una traducción sin verificar el original.

### **La Acomodación de la Revelación**

Debemos siempre tener en cuenta que las Escrituras son la Verdad de Dios *acomodada* a la mente humana para su instrucción y asimilación. Esto debe ser así, puesto que Dios, siendo infinito e ilimitado como es, está tratando de revelarse al hombre, quién, por su vez, está circunscrito, es finito y limitado. La humanidad no puede llegar a ver a Dios, pero Él puede, en Su bondad y amor, *condescender* a nuestro nivel, y eso es lo que ha hecho dándonos Su Palabra. Para tener algún significado, la revelación de Dios tuvo que llegarnos en lenguaje humano, formas de pensamiento humano, y referirse a objetos de la experiencia humana. La revelación para nosotros



debe tener necesariamente un carácter antropomórfico. El antropomorfismo simplemente significa la atribución de características típicamente humanas a Dios. La comprensión de Dios y del mundo espiritual se da por tanto por analogía. De ahí que veamos en la omnipotencia de Dios hablarnos en términos de Su diestra, o brazo derecho, porque, entre los hombres de tiempos Bíblicos, y en algunos lugares al día de hoy, el brazo derecho es el símbolo de fuerza y poder. Del mismo modo, la gloria de las cosas celestiales se describe en la Biblia en términos de utensilios de experiencia humana, tales como el oro, la plata y las piedras preciosas. Tal es por ejemplo la descripción de la Nueva Jerusalén celestial en el libro del Apocalipsis. Seisenberger, en su *Manual Práctico para el Estudio de la Biblia*, lo expresa de esta manera:

- "Es con un diseño de sencilla consideración que las Sagradas Escrituras nos exponen a Dios como un ser parecido al hombre, y le atribuye un rostro, ojos, oídos, boca, manos y pies, así como el sentido del olfato y el oído. Esto se hace por condescendencia Divina, es decir, por Su consideración para con el limitado poder de comprensión del hombre, y lo mismo es el caso cuando la Biblia representa a Dios como amoroso u odiando, como celoso, enojado, contento o lleno de arrepentimiento. Esto demuestra que Dios no es indiferente al hombre y a su comportamiento, sino que percibe bien sus experiencias y sensaciones. Además, la Biblia enseña que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, y, por tanto, en el Ser Divino debe haber algo análogo a las cualidades del hombre, aunque en Su más alta y sublime perfección y carencia de pecado."

Cuando estudiamos las Escrituras siempre debemos tener en cuenta estos hechos y recordar que, en ellas, Dios ha condescendido en Su gracia para iluminarnos nuestro limitado entendimiento, y que, rebajándose amorosamente a nuestro nivel, condescendiendo, ha empleado objetos, pensamientos y sentimientos que son de nuestro conocimiento y experiencia. De este modo nos explica en cierta medida las cosas que no sabemos ni vemos, porque son infinitas, y están, sin esta Su amorosa condescendencia, mucho más allá de nuestras capacidades poder ver o percibir.

Esta Divina *acomodación* es muy diferente de la forma en que el teólogo liberal abusa de ella. El crítico modernista no sólo se adscribe para sí conforme se imagina la acomodación de la forma, sino de la materia y el contenido. Y así, afirma que la expiación de Cristo, como sacrificio, fue tan

solo la manera en que los cristianos del primer siglo pensaron de la muerte de Cristo, pero que esta idea no tiene por qué tenerse en cuenta ni hay que vincularla al cristianismo intelectual de hoy en día. En otras palabras, el elemento sacrificial en la muerte de Cristo fue tan sólo una idea de los primeros cristianos. Este tipo de *acomodación* lo rechazamos rotundamente. Además, si esta clase de argumentos fuesen ciertos, tendríamos que cerrar la Biblia y abandonarla para siempre, porque nunca podríamos estar seguros de lo que es, o no es revelación divina.

### **Interpretación y Aplicación.**

Aunque cada Escritura tiene en Si básicamente su significado, hay aplicaciones morales que se pueden hacer con su correcta interpretación. El apóstol Pablo escribió:

- ". . . las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza" (Romanos 15: 4).

Es decir, que las Escrituras del Antiguo Testamento, aunque se refieren principalmente a Israel, pueden contener en su interior un mensaje también para nosotros. La interpretación estricta de dichas Escrituras es para el judío, pero hay principios en ellas envueltos que pueden aplicarse a nosotros hoy en día. En otro pasaje (1ª Corintios 10:6, 11), Pablo declara que las cosas que les sucedieron a los israelitas durante su viaje por el desierto sirven además para nuestro ejemplo, y en 2ª Timoteo 3:16 se nos instruye diciendo que toda la Escritura (y esto primariamente se refiere al Antiguo Testamento) es para utilidad nuestra con respecto a la doctrina, el redargüir, la corrección y la instrucción en justicia. No obstante, siempre debemos tener en cuenta que tales *aplicaciones* no son *interpretaciones*, y no debe dárseles esa consideración; Tampoco debemos malinterpretar un pasaje con el fin de retirarle una aplicación que nos resulte atractiva. Además, sólo se puede hacer una verdadera aplicación si encaja y es adecuada con la verdad revelada para esta presente era de gracia actual; Si no es así, se convierte en error, por muy atractiva que pueda parecernos.

Por ejemplo, en el servicio matinal Anglicano, la congregación cita el Salmo 51:11, como una oración: "No quites de mí tu Santo Espíritu". Esta es una aplicación incorrecta, pues Juan nos deja ver muy claro que para el día actual:

- "Y Yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador, para que *permanezca con vosotros para siempre.*"

El Espíritu Santo puede ser contristado por el creyente (Efesios 4:30), pero no hay ninguna declaración en las epístolas de la iglesia de que Él sea quitado de los hijos de Dios, mismo que así se comporten. Tal oración, domingo a domingo, es innecesaria y totalmente ineficaz. *Lo primero que hay que hacer con cualquier pasaje de la Escritura es establecer la interpretación, esto es, su significado básico, y solo entonces estaremos en condiciones de saber si podemos darle alguna aplicación.*

Todd, en su obra *Principios de Interpretación* escribe:

- "Sólo después de que se haya aprendido el significado o interpretación de un pasaje está uno en condiciones de aplicarlo a la vida del individuo o de una compañía. La aplicación es algo muy distinto de la interpretación. Mucho se ha perdido en el estudio de la Biblia queriendo utilizarla casi por completo a modo de aplicación, sin indagar y centrar primero su significado literal. Especialmente esto ocurre del estudio devocional. A veces se extraen lecciones de las Escrituras que son, por decir lo menos, muy descabelladas en su aplicación para la iglesia o compañía actual, y no se justifican ni están realmente garantizadas por el pasaje."

Por tanto, bien podemos afirmar como principio de guía que hay una sola *interpretación* de la Palabra de Dios, pero que puede tener una o varias adecuadas *aplicaciones*. Es muy importante mantener estas dos cosas separadas y en este orden, y al hacerlo, se convierte en un principio provechoso a la hora de mantener en control todas las ideas imaginarias y peculiares de los hombres. La correcta interpretación de la Biblia siempre tiene en cuenta las personas a las que se dirigen Sus escrituras, así como el antecedente necesario que requirió su escrita. Podría decirse que es como la dirección en el sobre de una carta. El contenido de la carta pertenece únicamente a la persona a quien va dirigida (esto es interpretación), pero puede contener en su interior declaraciones que no solo sean ciertas para el destinatario, sino también para otras personas en general (esto es aplicación). El hecho de no distinguir entre estas dos cosas ha sido causa de muchas doctrinas erróneas y confusión, y todos los que deseen emplear correctamente la Palabra de Dios y recibir sus inherentes riquezas tendrán mucho cuidado para evitar esta perniciosa y equivocada manera de tratar su Escritura.

## (4) El Principio de la Deducción

Continuando nuestra investigación en este más que importante tema, y poniendo en práctica antes que nada el principio de establecer primero la interpretación correcta de un pasaje, debemos tratar de descubrir su significado real y básico, y no atribuirle otro cualquiera que nos parezca a nosotros más atractivo; porque si así hacemos, tan solo estaremos leyendo nuestras propias ideas, o las de otras personas, y esto siempre es destructivo para la Verdad. Lutero, el padre de la Reforma, escribió: "El mejor maestro es aquel que *no trae* consigo su propio significado a la Escritura, sino el que lo *extrae* de las propias Escrituras". ¡Sabias palabras! **Feliz es la persona que puede acercarse a la Biblia relativamente libre de prejuicios personales, convicciones y nociones preconcebidas humanas.** Con demasiada frecuencia, la Palabra de Dios se empaña por ideas tradicionales, o se cita simplemente para apoyar algún concepto peculiar que resulta atractivo a la persona en cuestión, o a la denominación a la que él o ella pertenece.

El Señor Jesús advirtió a los líderes religiosos de Su día en Marcos 7:13 diciéndoles que habían "invalidado (aguado) la Palabra de Dios por sus tradiciones". Hicieron vano y anularon su significado real para poder mantener sus propias ideas (7:9), y no debe haber nada que ciegue tanto espiritualmente a los hombres que la tradición humana. La tarea del intérprete es descubrir el verdadero significado de la Sagrada Escritura, no querer probar sus prejuicios o tratar de reforzar los principios peculiares de la secta a la que pertenece. La Palabra de Dios no debe ser empleada como una percha sobre la cual se cuelga todo tipo de opiniones religiosas.

### **La Preferencia por la más Clara Interpretación.**

Algunas veces, los que procuramos la Verdad, nos confrontamos con dos o más probables interpretaciones, en la medida que las reglas gramaticales así lo permiten. La regla entonces es elegir la más clara en lugar de la oscura, esto es, la interpretación que mejor encaje con el contexto y la enseñanza general de las Escrituras. Los pasajes oscuros deben dar derecho y prioridad de paso a los pasajes claros. Podemos estar agradecidos de que todo lo esencial para la salvación y las necesidades básicas del hombre se nos revela claramente en la Palabra de Dios. La verdad esencial nunca está escondida entre comentarios incidentales, ni está contenida en pasajes cuyos significados aún no se entienden con claridad. Además, las porciones

oscuras y difíciles de las Escrituras no deben usarse como única base para la doctrina. Esto revela debilidad y poca consistencia. Por ejemplo, nuestro concepto del castigo futuro no debe basarse tan solo en el libro de Apocalipsis. Esta parte de la Escritura es universalmente admitida como difícil de interpretar. Cuando se hace este tipo de acomodaciones, casi siempre es una indicación de que la Escritura se está utilizando para apoyar ideas preconcebidas y, por tanto, es una actitud sospechosa.

### **La Escritura interpreta por sí la Escritura**

El siguiente principio que debemos observar es que las Escrituras interpretan por sí las Escrituras. El apóstol Pablo lo expresa de esta manera:

". . . . hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu; acomodando lo espiritual a lo espiritual" (1ª Corintios 2:13).

Las cosas espirituales que debemos acomodar, esto es, comparar, son las palabras de las Sagradas Escrituras, es decir, las palabras de Dios el Espíritu Santo. Podemos llevarlo a cabo de manera efectiva empleando una buena concordancia, tal como la *Concordancia Analítica* de Young. Esto nos permite ir cavando y profundando en el tesoro de la Palabra de Dios con todas sus riquezas. Si tenemos dificultades para entender una palabra Bíblica, debemos abrir la concordancia y anotar sus ocurrencias, o la forma en que Dios utiliza el término generalmente en los demás lugares donde aparece, y, la mayoría de las veces, el problema se resuelve fácilmente en otro pasaje. Cualquier interpretación que se vea obligada a salirse fuera de la Biblia (literatura o filosofía de hombres, por ejemplo) debe ser considerada sospechosa. Si nos mantenemos dentro del Libro de Dios y dejamos que las Escrituras interpreten por sí las Escrituras, estaremos a salvo. Esto no significa que nunca usemos diccionarios o comentarios Bíblicos, o que no consultemos artículos de exposición, pero estas fuentes nunca deben anteponerse en importancia para con las propias Escrituras.

### **El Principio de la Interpretación Gramatical.**

Las palabras son los ladrillos, por así decirlo, del pensamiento, y así una frase u oración es una unidad de pensamiento. Los muchos matices del pensamiento solo pueden expresarse en oraciones o frases. La gramática establece los principios que organizan la formación de palabras en

oraciones que expresan claramente el significado. Algunos de nosotros podemos recordar nuestros días escolares con disgusto, cuando pensamos en las lecciones de gramática que aprendíamos, pero dichas lecciones no tienen por qué ser estériles y poco interesantes. Todo depende de la forma en que se enseñe el tema. Dios ha transmitido Su verdad en palabras y oraciones, y cuanto más de ellas sepamos y de su construcción, mejor entenderemos la verdad que procuran revelarnos. *Nada debe extraerse de la Escritura como interpretación que no esté establecido por su sentido gramatical.* Esto difícilmente podremos resaltarlo debidamente y como conviene, pues, cuando no se tiene en cuenta, el pensamiento humano falible se inclina rápida y neciamente para entrometerse. Hay mucho provecho en prestar atención a los detalles gramaticales. Cuando se trata de una palabra de acción, a la que denominamos un *verbo*, obviamente es importante observar bien su valor temporal, esto es, si es que sea en pasado, presente o futuro. Si no lo hacemos, confundiremos la Verdad pasada, la Verdad presente y la Verdad futura.

Hay pequeñas palabras llamadas preposiciones y adverbios que utilizamos cientos de veces al día en la conversación y la escritura, por ejemplo, *por, a través, en, hacia, arriba, abajo...* y así sucesivamente. Estas *preposiciones* tienen por sí una teología propia; por ejemplo, la palabra "creer", ya sea como verbo o el sustantivo "creencia", aparece muchas veces en el Nuevo Testamento, principalmente en el Evangelio de Juan. Se puede emplear con lo que los gramáticos llaman el caso dativo que tenga por detrás, cuando simplemente significa reconocer mentalmente un hecho, tal como, dos más dos son cuatro. Pero a veces en el griego se lee literalmente "creer *interiormente* en una persona". El Señor Jesús dijo: "El que cree en Mí tiene vida eterna", pero el original dice: ". . . el que cree interior o íntimamente en Mí...". El adverbio "interiormente en" conlleva la idea de una próxima asociación con Cristo, y así, creer *en* Él de esta manera, significa comprometerse completamente con Él y confiar absolutamente en Él para todo, manteniendo una relación muy personal e íntima; y esto es algo muy diferente de simplemente *creer* como un hecho que Jesucristo fue un personaje histórico. Cualquiera puede creer esto último sin ningún beneficio espiritual en absoluto. La pequeña palabra "en" con la idea griega de "íntimidad" o "interioridad" hace toda la diferencia. Muchos que afirman ser creyentes nunca han creído realmente "en" Cristo de esta íntima manera, y, no obstante, esta es la única creencia o fe que el Nuevo Testamento reconoce, y atención, es la única fe que salva.



Observar el sentido gramatical también conlleva tener en cuenta los modismos, es decir, los términos de frase peculiares de un idioma. Por ejemplo, "partir el pan" es un modismo judío para compartir juntos una comida. Los panes judíos redondos y planos no se cortaban, sino que se troceaban y repartían a mano antes de ingerirse, por tanto, la expresión llegó a significar la participación de cualquier comida. Restringirlo, limitarlo a la "Cena del Señor", como hacen algunos, es erróneo y no reconoce este modismo de idioma. Cuando el Señor Jesús alimentó a los cuatro mil, *partió el pan* (Marcos 8:6-9), y los discípulos lo distribuyeron; así también después de Su resurrección (Lucas 24:30) *partió el pan* y se juntó a comer con los once. En ninguno de los casos estaba celebrando lo que después pasó por tradición a ser conocido como la Cena del Señor. Lo mismo sucede en Hechos 2:44-46, la doctrina de los apóstoles incluía tener todas las cosas en común o compartidas, y esto incluía sus posesiones, bienes y *comidas o repartimiento del pan*:

- "Y perseverando unánimes cada día en el templo, y *partiendo el pan* en las casas *comían juntos* con alegría y sencillez de corazón".

Aquí "partir el pan" se explica como siendo "comían juntos", y para nada se refiere a tomar la comunión en el sentido moderno de la frase; aquellos que insisten en esta tradición erran por no reconocen el idioma judío común en sus modismos, y leen en el pasaje lo que en él no tiene escrito.

### **El Principio de la Interpretación por el Contexto.**

La Biblia no es una colección de versículos reunidos sin ninguna relación o nexo entre sí. Algo viene antes de cada versículo y algo a seguir. Si reconocemos el flujo de pensamiento que conduce a un pasaje y lo que viene después, podemos saber con cierta garantía el flujo de pensamiento que conlleva dentro en su verdad esencial. Esto debería ser obvio, pero es sorprendente cuán a menudo se pasa por alto lo más obvio en la interpretación Bíblica. Si este sencillo principio se hubiera mantenido en práctica de manera consistente, jamás hubiesen aparecido las muchas falsas doctrinas y sectas que han ido surgiendo hasta el día de hoy. Hay un autor que lo expresa de esta manera:

- "Interpretar sin tener en cuenta el contexto es interpretar al azar; interpretar lo contrario al contexto; es enseñar lo falso por lo verdadero" *Acompañamiento a la Biblia*. Barrow).



Siempre es peligroso separar un versículo de su contexto. La práctica de imprimir algunos textos escriturales en calendarios, poner versículos en cartelitos de felicitaciones, o recopilar pensamientos aislados favoritos, aunque nos resulten atractivos, puede ser bastante engañoso, ya que así se omite el siempre imprescindible *contexto*.

### **Figuras Literarias.**

Difícilmente podrá haber un tema de mayor importancia para quien procura fervientemente la Verdad que el de las figuras literarias. Las figuras también denominadas retóricas, cuando se usan mal, o el hecho de no reconocerlas en las Escrituras, pueden llevar a aberraciones doctrinales y grandes equivocaciones. Estas figuras se han venido utilizado en el lenguaje y la escritura desde tiempos inmemoriales. Escribir o hablar sin figuras sería muy prosaico y aburrido. El lenguaje figurativo se utiliza para hacer la comunicación más viva e interesante. Con las figuras se hace un desvío de las reglas fijas de la gramática, y esto con el objetivo de llamar la atención y enfatizar lo que queremos decir, siendo así más fieles al *sentimiento*, aunque no sea *real* en las palabras que usamos para transmitirlo. Es muy importante tener en cuenta que *por detrás de estas figuras siempre hay literalidad*. Si no fuese así, nunca podríamos entenderlas. Si alguien dice "la tierra está seca", no deja de ser sino una simple declaración de un hecho. Sin embargo, si dice, "la tierra está sedienta", se está empleando una figura retórica o del lenguaje, porque es imposible que el suelo inerte experimente tales sentimientos. Sin embargo, ¡Cuánto más llamativa y viva es esta declaración!

Hay más de doscientas figuras retóricas. Los griegos y los romanos las conformaron a una ciencia exacta. Si alguien pregunta cómo pueden ser reconocidas, hay que tener en cuenta dos hechos:

- (1) Cuando en la frase se da una separación anómala de las reglas de la gramática.
- (2) Cuando lo que se declara es contrario a un hecho conocido, o a la verdad claramente revelada de las Escrituras.

Nadie tiene derecho a afirmar que un pasaje es figurativo a menos que pueda señalar la figura y dar razones para su uso. El lenguaje figurativo no es una conveniencia que pueda convertirse en argumento para apartarse de la implicación literal de un pasaje. Tomemos tres figuras bien conocidas que están vinculadas entre sí:

- (1) Símil o Semejanza.
- (2) Metáfora o representación.
- (3) Hipocatastasis o Implicación

(1) *El Símil es una comparación establecida*; se dice que una cosa es *similar* o *como* otra cosa, por ejemplo, "Todos nosotros nos descarriamos *como* ovejas" (Isaías 53:6). "Para con el Señor un día es *como* mil años, y mil años *como* un día" (2ª Pedro 3:8). "Toda carne es *como* hierba" (1ª Pedro 1:24).

Hay centenas de ejemplos de esta figura en la Biblia

(2) *Metáfora o Representación*. Aquí se da una *comparación sustituida*. La figura reside en el verbo "ser", al tiempo que los nominales en ambos lados son literales.

"Toda carne *es* hierba" (Isaías 40:6).

Metáfora proviene de la griega *metaphero*, "llevar a través". La semejanza se lleva a través, y así el verbo "ser" tiene el significado de "representar". Podemos señalar una fotografía y decir: "Este es mi padre". Lo que realmente queremos decir es que la persona en la fotografía es una representación de nuestro padre. O, señalando su diseño en un mapa, podemos decir: "Esto es Gran Bretaña", lo que significa que este mapa representa a Gran Bretaña, o es una imagen de Gran Bretaña. La figura Metáfora reside enteramente en el verbo "ser": "Vosotros *sois* la sal de la tierra" (Mateo 5:13); "las siete estrellas *son* los ángeles de las siete iglesias" (Apocalipsis 1:20); "El que siembra la buena semilla *es* el Hijo del Hombre; El campo *es* el mundo; la buena simiente *son* los hijos del reino; la cizaña *son* los hijos del maligno" (Mateo 13:37, 38). En cada caso, el verbo "ser" podría traducirse como "representa", y así tenemos la semejanza por representación.

La *Metáfora* es una figura retórica distinta, y no como se piensa hoy en día un término que cubre todas las figuras. Algunas veces no será fácil reconocer dichas figuras, y falsas doctrinas han aparecido por no distinguir las bien. Por ejemplo, "Esto (este pan partido) *es* Mi Cuerpo" (Mateo 26:26). La iglesia Católica Romana insiste en que el pan que consagra diariamente en sus misas es literalmente el cuerpo de Cristo. Pero así se viola la gramática griega deliberadamente, y enseñan a sus seguidores algo que "no está escrito", sin llamar la atención y mostrar que se está utilizando la figura *Metáfora*. La palabra "Esto" está puesta en balance con la palabra "Cuerpo" en lugar de su antecedente la palabra

"pan", y así, al no reconocer la figura, el engaño de la Misa Romana se ha perpetuado a través de los siglos, engañando a millones de almas y manteniéndolas en esclavitud.

## (5) Las Figuras Literarias (continuación)

La tercera figura literaria o retórica en el grupo que estamos considerando es la *Hipocatastasis* o Implicación. *Hipocatastasis* es una palabra griega que literalmente significa algo "colocado por debajo" o envuelto. La semejanza en este caso solo está *implícita*.

- “. . . *perros* me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos" (Salmo 22:16).

Si el salmista hubiera dicho que la cuadrilla de malignos era *como* perros, esto habría sido un *Símil*. Si hubiera dicho que los *malignos son perros*, habría empleado la *Metáfora*. Pero en este versículo concluye, por así decirlo, su ilustración de los malignos, utilizando simplemente la palabra "perros".

Tenemos otro ejemplo en el Nuevo Testamento:

- "Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la *levadura* de los fariseos y de los saduceos" (Mateo 16:6).

Aquí los discípulos malinterpretaron completamente al Señor, tal como nos muestra el contexto. "Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan" (versículo 7). Tomaron Su declaración literalmente, sin darse cuenta de que estaba utilizando la figura *Hipocatastasis*. No había dicho que la doctrina equivocada de los fariseos fuera *como* levadura, o que *era* levadura, sino que la *implicó* de manera redundante al emplear la palabra levadura por sí sola, la cual, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo simboliza el mal. En los versículos 11 y 12 vemos que el Señor les abre su entendimiento a los discípulos, aclarándoles que no se refería a la levadura literal, sino a la *doctrina* de los fariseos y saduceos. Hay otra ocasión en la que el Señor Jesús usó la misma figura *Implicación* y fue igualmente malinterpretado.

- "Respondió Jesús y les dijo (a los judíos): Destruid *este templo*, y en tres días lo levantaré" (Juan 2:19).

Y una vez más Sus oídos tomaron literalmente lo que realmente no dejaba de ser sino una figura literaria:

- "Dijeron luego los judíos: en cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas Él hablaba del *templo de Su cuerpo*" (Juan 2:20, 21).

Otra figura de uso común en las Escrituras es *Hendiadis o Dos por Uno*, es decir, se expresan dos cosas, pero solo se quiere decir una. En España hablamos de un pedazo de pan y mantequilla, que no es pan y mantequilla considerados por separado, sino un pedazo de *pan untado con mantequilla*. Daremos uno o dos ejemplos del Nuevo Testamento:

- "Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero *la gracia y la verdad* vinieron por medio de Jesucristo" (Juan 1:7).

Si bien sería perfectamente cierto considerar que la gracia y la verdad, tomadas por sí solas, residen en Cristo, aquí el apóstol Juan está contrastando la ley con sus tipos y sombras, con la *realidad* que se encuentra en el Señor Jesús. Había una limitada medida de gracia ilustrada en el libro divino del Antiguo Testamento, pero dicha medida solo vendría a colmatarse en la venida del Salvador, en Quien únicamente reside la verdadera gracia, la cosa perfecta. En relación con la ocupación del lugar dejado vacío por Judas, los primeros discípulos oraron con respecto a quién, en su lugar, había escogido el Señor:

- "Para que tome la parte de este *ministerio y apostolado*, de que cayó Judas por transgresión..." (Hechos 1:25).

El ministerio y el apostolado no eran dos formas separadas de servicio. Así pues, hubiera sido mejor reconocer la figura *Hendiadis* y traducir *ministerio apostólico*.

En Hechos 14:13 tenemos otro ejemplo:

- "Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo *bueyes y guirnaldas* delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios".

La Versión Autorizada (A.V.) (y la Reina Valera) lleva a pensar que los bueyes y las guirnaldas fueron traídos por separado a las puertas. Pero no es así; era, y es costumbre pagana poner guirnaldas sobre los animales a ser sacrificados, por lo que la frase debería ser "bueyes con guirnaldas", dos cosas expresadas, pero solo una significada. Del mismo modo, en

Apocalipsis 5:10, "reyes y sacerdotes" se traduciría mejor como, "un reino sacerdotal".

A veces tenemos una idea representada, no por dos, sino por tres palabras, y entonces tenemos una *Hendiatis*:

- ". . . Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre, sino por Mí" (Juan 14:6).

Si bien es perfectamente cierto que el Señor puede ser considerado como el Camino, la Verdad y la Vida por separado, sin embargo, lo que realmente quiso decir fue: "Yo soy el Camino Verdadero y Viviente", reconociendo así la figura *Hendiatis*, y así lo traduce Weymouth.

Otra figura de uso frecuente es la *Metonimia o Cambio de Sustantivo*, donde una cosa se pone por otra, frecuentemente para enfatizar. En 1ª Tesalonicenses 5:19, 20 tenemos:

- "No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis la profecía."

Cuando se pone solo la palabra "espíritu" por sí, es difícil saber si sobreentiende Dios el Espíritu Santo, o si es el don que Él da. 1ª Tesalonicenses es una epístola escrita en el período de los Hechos, cuando abundaban los dones que servían de evidencia. La referencia a las profecías, (siendo la profecía uno de estos dones - 1ª Corintios 12:10), nos muestra que la palabra "espíritu" no se refiere a Dios, sino a Su don. En cualquier caso, está más allá del poder de cualquier ser humano *apagar* a Dios. Sin embargo, Sus dones sí que pueden ser descuidados y pueden ser tratados, *apagándolos con menosprecio*, y este contexto nos da justamente esta advertencia.

Tenemos otro ejemplo de *Metonimia* en Apocalipsis 6:9:

- ". . . Vi bajo el altar las *almas* de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios".

Cualesquiera que sean las ideas que se puedan sostener con respecto al significado del *alma* en la Biblia, generalmente, se acepta que no puede ser visible a los ojos. En consecuencia, aquí se debe estar utilizando una figura retórica o literaria. "Alma" se pone así por *Metonimia* por "persona", al igual que hablamos del número de "almas a bordo de un barco", queriendo decir, personas. Este versículo en Apocalipsis a veces se ha usado para reforzar ideas equivocadas, que no son Escriturales, con respecto a la vida después de la muerte. Si se hubiera reconocido esta

figura, tales ideas nunca hubiesen aparecido. En el Salmo 16:6 El Salmista dice:

- "Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado."

Aquí "las cuerdas" se coloca por el territorio demarcado en la repartición de una herencia, tal como deja claro la segunda frase. Esta herencia se asignaba así, con cuerdas, por sorteo. Los enemigos de Jeremías dijeron acerca de él: "Venid, e hirámoslo de lengua"; obviamente, es imposible que sea literal; lo que sucede es que aquí la lengua se pone por palabras de acusación amargas e injustas (Jeremías 18:18).

Daremos un ejemplo más por su importancia doctrinal:

- "Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo" (Hebreos 13:10).

Una vez más, está claro que la primera declaración no puede tomarse literalmente, porque los altares no se pueden comer. Aquí lo que sucede es que la palabra "altar" es puesta, por *Metonimia*, por el *sacrificio* en él ofrecido. En este caso tenemos una doble figura, porque el escritor no se refiere a sacrificios literales, sino al gran Antitipo, el Señor Mismo, a Quien celebramos y digerimos por fe, y, a Quien se nos insta a salir con Él fuera del campamento, llevando Su vituperio (Hebreos 13:13).

Ya hemos considerado el elemento antropomórfico en la Biblia, donde se utiliza la figura *Anthropopatheia* o *Condescendencia*. Las referencias a las manos, ojos, oídos, narices y brazos de Dios, Su recuerdo u olvido, o Su arrepentimiento; todas estas ocurrencias son ilustraciones de dicha figura, y son un maravilloso ejemplo del Dios de toda gracia inclinándose, condescendiendo a nuestro nivel, para darse a conocer a Sí mismo y Sus caminos.

Para concluir esta sección, consideraremos la figura *Elipsis*, donde hay palabras que no aparecen, dejándose de fuera del hebreo y el griego originales, y que deben ser suplidas en español para que las frases así dispuestas hagan sentido. En el Salmo 84:3 tenemos:

- "Aun el gorrión haya casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, *cerca de* Tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío".

Las palabras "cerca de" no aparecen en los Textos, pero la traducción tiene que proporcionarlas para que la frase tenga sentido. Hay que tener mucho

cuidado y no suministrar nada erróneamente, pues puede así llevar a pensar equivocadamente, como ha sucedido en algunos casos.

Cuando el Señor declara que la semilla de mostaza es la menor de todas las semillas (Mateo 13:32), debería ser obvio que Él no está diciendo que la semilla de mostaza es la más pequeña, sino la más pequeña de las *semillas sembradas en un campo* como muestra el contexto, y así la *elipsis* debía haber sido suplida en el versículo 32.

A veces tenemos falsas *elipsis*, es decir, se suministran palabras que son innecesarias.

- "Pablo, siervo de Jesucristo, llamado *a ser* apóstol..." (Romanos 1:1).

Las palabras "a ser" no están en el griego original. No son necesarias. Pablo fue un "apóstol llamado", salvo y llamado por el Cristo resucitado.

Y otra vez, en Filipenses 3:15, leemos:

- "Así que, todos los *que somos* perfectos, esto mismo sintamos."

Sin embargo, el apóstol acababa de escribir que él mismo no era todavía, en ese tiempo, perfecto o maduro, ni había todavía alcanzado la meta en la carrera en la que se encontraba compitiendo, sino que, mirando en frente, perseguía al "premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (3:14). Siendo así, era muy poco probable que algún creyente en la iglesia de Filipos lo superase en su experiencia. El griego se lee literalmente: "Así que, en cuanto a perfectos..." mostrando que lo que aquí tenemos es la figura *elipsis*. Y así entonces, debemos proporcionar las palabras: Todos cuantos "*desean ser*". Pablo está dando el ejemplo para todos los que desean, no sólo correr la carrera celestial, sino además alcanzar la meta y lograr el premio y dicha perfección. En 1ª Corintios 15:29 tenemos uno de los versículos que más problemas ha causado del Nuevo Testamento:

- "De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?"

Muchas han sido las interpretaciones impuestas de manera perversa en este versículo. Los mormones, por ejemplo, lo usan para reforzar su idea del bautismo, vicariamente, es decir, en sustitución y respaldo de alguien que ha muerto, aunque *¿de qué puede servir*, expresa en términos claros el Nuevo Testamento? El Nuevo Testamento no sabe nada de tal práctica, y no se oyó hablar de tal idea sino hasta el siglo II, y sólo entre los herejes.



Otros han pensado que el apóstol se refiere a cuantos fueron bautizados basándose en el testimonio de algunos que habían muerto. Y otros tanto, que el versículo se refiere a jóvenes conversos que tomaron el lugar en la iglesia de creyentes mayores que habían fallecido sin llevarlo a cabo; y, no obstante, Pablo estaba pensando del bautismo como un símbolo de muerte, y para nada se está refiriendo a aquellos que han muerto físicamente.

Creemos que la mejor explicación ha sido dada por el Dr. E.W. Bullinger en su obra, *Figuras Literarias*. Volviendo a puntuar el versículo y suministrando *la elipsis*, traduce así:

- "¿Qué harán los que están siendo bautizados? [Eso sería] para cadáveres, si los muertos, de manera alguna, no resucitasen".

Es decir, el bautismo en agua no tiene ningún significado ni vale de nada aparte de la resurrección, y eso mismo es lo que este capítulo 6 de Romanos testimonia claramente, y, además, encaja perfectamente en el contexto del capítulo 15.

Todo lo visto nos dará una idea de la gran importancia de las figuras retóricas tal como se usan en las Escrituras. Todo tipo de ideas erróneas y falsas doctrinas pueden surgir donde estas figuras no son reconocidas y entendidas. Recomendamos encarecidamente al lector que obtenga una copia de la monumental obra del Dr. Bullinger mencionada anteriormente, esto es, *Las Figuras Literarias*.

## **(6) La Interpretación de los Tipos.**

La relación que el Antiguo Testamento mantiene con el Nuevo conforma la base para la consideración de los tipos. El hecho de que el Antiguo Testamento tenga un elemento profético pronunciado, lo vincula indisolublemente con el Nuevo, y la enseñanza tipológica es una forma de profecía. Por la propia declaración del Señor, Él nos dice que en el Antiguo Testamento podemos encontrar todo cuanto a Él concierne. De ahí que a los discípulos en el camino a Emaús les expusiese Escrituras del Antiguo Testamento:

- "Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras *las cosas que de Él decían*" (Lucas 24:27).

Y a los discípulos les dijo:

- ". . . Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito *de Mí en la ley de Moisés, en los profetas, y en los salmos*" (Lucas 24:44).

En Juan 5:39, el Señor Jesús dijo a los judíos: "Escudriñad (o examinad) las Escrituras; porque en ellas pensáis que tenéis vida eterna, *y ellas son las que dan testimonio de Mí*". Por tanto, no puede haber duda alguna de que Cristo está prefigurado por tipo y sombra en el Antiguo Testamento, y que este sea un estudio en sí por separado.

Hay varias palabras griegas que se utilizan en el Nuevo Testamento y que señalan la naturaleza del Antiguo Testamento. *Hupodeigma* significa una representación, una copia, una ilustración o ejemplo; y aparece seis veces. "Procuremos. . . que ninguno caiga en semejante *ejemplo* de incredulidad" (Hebreos 4:11). Tal como los capítulos 3 y 4 de Hebreos nos dejan ver claramente, el peregrinaje de los israelitas a través del desierto tiene un típico significado, el cual nos refuerza este versículo anterior. ". . . habiendo aun sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley, los cuales sirven a lo que es *figura y sombra* de las cosas celestiales..." (Heb. 8:4, 5). Aquí como vemos el sacerdocio terrenal es típico de las realidades celestiales.

*Tupos* y *tupikos* provienen del verbo *tupto* "golpear", y significan la impresión ocasionada por el impacto de un golpe, conformando un patrón o molde, y de ahí, un tipo.

- "Y estas cosas les acontecieron (a Israel) como *ejemplos* (tipos): y están escritas para amonestarnos a nosotros..." (1ª Corintios 10:11).

Una vez más, el comportamiento de Israel en el desierto con su pecado y rebelión es considerado, no tan solo como un acontecimiento histórico, sino además como algo que era típico y apuntaba concerniendo de alguna manera su enseñanza también hacia delante, a la era cristiana. *Skia* significa una sombra, un boceto o contorno: "Porque la ley, teniendo la *sombra* de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas..." (Hebr.10:1 y 8:5). "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es *sombra* de lo que ha de venir..." (Colosenses 2:16, 17). Estos versículos muestran que la ley ceremonial era una *sombra en tipo* de las realidades del Nuevo Testamento. *Antitupos* significa una figura o semejanza. "Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, *figura* (*antitupos*)

del verdadero" (Hebr. 9:24). El Tabernáculo era un tipo o figura de las realidades en los cielos (Hebr. 8:5).

Estas palabras establecen sin lugar a duda el carácter *típico* de gran parte del Antiguo Testamento, y toda la epístola a los Hebreos gira precisamente en torno a estos tipos y sombras, sin los cuales no podría entenderse. Por tanto, no hay duda de que la doctrina de los tipos es Escritural y muy importante para el estudiante de las Escrituras, para todo aquel que procura la Verdad. El hecho de que se haya abusado, y mucho, de la enseñanza típica, eso no invalida su Verdad. Los padres de la iglesia primitiva sin duda se equivocaron a este respecto, al igual que muchos teólogos Católicos Romanos, percibiendo que, deturpando tal enseñanza, con eso podrían consolidar las propias doctrinas Romanas. Pero tampoco los Protestantes se ven libres de culpa, ya que algunos, para apoyar sus propias ideas devocionales, forzaron la enseñanza tipológica más allá de sus límites apropiados.

Así que tenemos que preguntarnos, ¿tenemos algún principio Bíblico que nos guíe y nos eleve por encima de la mera opinión humana y las doctrinas de los hombres? La respuesta es, sí, y es este: *un carácter o acontecimiento en el Antiguo Testamento es un tipo, siempre y cuando el Nuevo Testamento lo designa específicamente como tal*. Esto puede sonarle como demasiado escueto y simple para algunos intérpretes, pero ciertamente estaremos en terreno seguro y firme cuando lo ponemos en práctica. Bien es cierto que hay tipos deducidos, pero debemos tener cuidado y asegurarnos de que el contexto inmediato o remoto lo justifique. Que Adán era en algunos aspectos un tipo de Cristo se deja bien claro en Romanos 5:14, y dice:

- "No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, *el cual es figura (tipo) de Aquel que había de venir*".

Melquisedec, que aparece repentina y súbitamente en la narración de Génesis 14 y, misteriosamente, nunca más aparece, es típico del Sacerdocio del Señor Jesús. Esto se indica expresamente en Hebr. 7:3, 15-17. Moisés el Profeta, el portavoz de Dios, es una imagen del más grande de todos los profetas, esto es, el propio Cristo (Deuteronomio 18:15 a 19; Hechos 3:22-23). Los corderos sacrificiales del Antiguo Testamento presagiaban al Salvador (Juan 1:29; 1ª Corintios 5:7). El maná en el desierto encuentra su cumplimiento en Cristo (Juan 6:30-35). La serpiente de bronce del Antiguo Testamento era igualmente un tipo de Cristo, (Juan

3:14, 15). El velo del Tabernáculo era una imagen de la humanidad del Señor (Hebr.10:20). La roca golpeada (ver Éxodo 17:6; Números 20:11) tipificaba al Señor Jesucristo, tal como afirma también 1ª Corintios 10:4: ". . . porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, y la Roca era Cristo". Josué, el capitán de Israel y líder en la tierra prometida, prefiguró a Cristo, y debemos recordar que Jesús es el equivalente griego de Josué (Hebr. 2:10; 4:8).

Y así podríamos seguir. Aquí se abre un rico campo de estudio, y cuando lo llevamos a cabo con el control y guía del Nuevo Testamento, nos vemos libres de todas las escuelas de interpretación, y así, estaremos a salvo de las muchas ideas fantasiosas y dispares opiniones de los hombres. Algunos estudiantes de las Escrituras identifican la *tipología* con la *alegoría*, pero esto es un error, porque, como hemos visto, la alegoría es una figura retórica, una metáfora continuada, por la cual una historia en su aspecto de verdad se da en términos de otra, no necesariamente del Nuevo Testamento, mientras que la verdadera tipología se basa en la unidad del Antiguo Testamento y el Nuevo, esto es, por lo que algo presagiado en tipo en el Antiguo, se vuelve algo claro en el Nuevo. Además, al tratar con tipos, debemos tener cuidado de notar tanto la *disimilitud* como la *similitud*. Esto es, si bien que hay puntos de *similitud* entre Cristo y Adán, o Cristo y Moisés, hay también muchos puntos de *disimilitud*, especialmente cuando consideramos el pecado y las debilidades de Adán y Moisés. Uno de los errores que puede surgir es que hagamos típicos símiles en los elementos de disimilitud, pero esto se evita si notamos cuidadosamente cómo y qué comentario hace el Nuevo Testamento sobre los tipos del Antiguo.

La verdadera tipología es una especie de profecía, y en el Antiguo Testamento tenemos algunas de las principales y básicas doctrinas del Nuevo Testamento expuestas en forma de imagen, tales como la redención, la justificación y la expiación. Debemos tener cuidado en el estudio de esta tipología para evitar extremismos e ideas de fantasía. Algunos han sido llevados a evitar y dejar de lado dicho estudio debido a los ridículos extremos a los que han llegado ciertos expositores. La doctrina que yace por detrás del Tabernáculo precisa prudencia. No se puede encontrar un equivalente espiritual para cada detalle, y tratar de producirlo no es una marca de espiritualidad, ni es sólido. Otra cosa importante que hay que recordar es que nunca debemos tratar de probar la doctrina de tipo, a menos que tengamos con nosotros la autoridad del

Nuevo Testamento. Hay al menos seis clases de tipos en la Palabra de Dios:

- (1) *Personas*, tal como hemos visto,
- (2) *Instituciones*, tal como los sacrificios del Antiguo Testamento,
- (3) *Oficios*, Moisés como profeta, Melquisedec como Sacerdote-Rey,
- (4) *Acontecimientos*. Las andanzas por el desierto,
- (5) *Actos*, tal como la elevación de la serpiente de bronce en el desierto,
- (6) *Cosas*, tales como el Tabernáculo y su mobiliario.

### **Símbolos.**

Vinculados con los tipos, pero de ellos destacándose, están los símbolos. Una diferencia entre sí es el *elemento tiempo*, siendo que un tipo es esencialmente una prefiguración de algo futuro, mientras que un símbolo no tiene referencia alguna definida al tiempo. En un símbolo hay dos elementos: la idea que es mental, y la imagen concreta que representa dicha idea. Es bien sabido que los libros proféticos de la Biblia están llenos de símbolos, y a eso se debe en gran parte que sean difíciles de interpretar. Una vez más, a menos que tengamos algún principio que nos vaya rigiendo y controlando, la puerta está abierta de par en par a la fantasía, a la especulación y los ridículos extremos. Ahora nos limitaremos simplemente a los símbolos de las Escrituras, y consideraremos la interpretación de la profecía más adelante.

Cuando procuramos entender un símbolo en la Biblia, debemos tener una concordancia en mano y estar preparados para buscar y anotar cada contexto donde se utiliza dicho símbolo, en otras palabras, comparar Escritura con Escritura, y esto ya hemos visto que es fundamental para la verdadera interpretación de la Palabra de Dios. Debemos notar cuidadosamente si el símbolo en cuestión *se explica* claramente por otro pasaje de Escritura, y si es así, debemos aceptar dicha explicación. y *no forzar sobre ella otro significado que sea contradictorio*. Así, los animales salvajes de la profecía de Daniel representan naciones bajo dominio humano, y activadas o energizadas por Satanás. Este concepto por sí explicado en la Escritura ha de ayudarnos mucho cuando llegamos a interpretar las bestias salvajes del libro de Apocalipsis, pues tienen un

significado similar, y refieren a las cabezas o gobernantes de tales naciones.

Debemos tener en cuenta que, a veces, hay imágenes dobles en los símbolos. El Señor Jesús es llamado "el león de la tribu de Judá" (Apocalipsis 5: 5), y Satanás también es comparado con un "león. . . buscando a quién devorar" (1ª Pedro 5:8), mostrándonos así que a veces un símbolo puede ser utilizado de más de una manera; Solo el contexto y el uso pueden decidir su significado particular. En consideración a los símbolos utilizados en la Biblia, no hay duda de que los *números* a veces se usan simbólicamente, aunque aquí, una vez más repetimos, debemos tener mucho cuidado, ya que algunos han llegado a perderse por falta de sabiduría con vuelos de fantasía, especialmente aquellos que tienen una mentalidad en tendencia para las matemáticas. No todos los números en la Biblia tienen un significado espiritual, y tratar de deducir todo tipo de doctrinas de los números y la gematría puede ser muy engañoso, y puede además conducir al error y la división. No es necesario enfatizar que el *siete* es un número importante en el propósito de Dios. La creación en siete días (como interpretamos los días); la vida religiosa de Israel gira en torno al siete, siete semanas transcurren desde la Pascua hasta Pentecostés, siete años con su año sabático, siete veces siete años con el Jubileo; el setenta y siete de la profecía de Daniel; y el libro del Apocalipsis está lleno de sietes, no solo en figura, sino también en la ocurrencia de su cantidad en palabras y frases.

*Seis* es el número del hombre. Fue creado en el sexto día y, por tanto, no llega a siete, esto es, el estándar perfecto de Dios. Y es digno de mención que algunos de los enemigos de Dios, como Goliat, por ejemplo, están estampados con el seis, y el superhombre del tiempo del fin está vinculado con un triple seis, en su gematría, SSS (Apocalipsis 13:18). El *Cuatro* está vinculado con la tierra (los cuatro ángulos), *cuarenta* con la prueba (Israel en el desierto, y de igual manera el Señor Jesús). El *Trece* (número ominoso para algunos) está vinculado con Satanás. Para una sana exposición Escritural de este tema, recomendamos la obra, *Los Números en las Escrituras* del Dr. E.W. Bullinger.

También hay simbolismo en los *colores*, aunque los colores de la Biblia pueden ser difíciles de determinar exactamente. Si bien hay espacio para diferencias de opinión aquí, el *escarlata* parece estar relacionado con el sacrificio, aunque la mujer ramera del Apocalipsis también está sentada sobre una bestia *escarlata* llena de nombres de blasfemia (Apoc.17:3), lo



cual nos habla de su disfraz. El *azul* es el color celestial. El *púrpura*, que ha sido utilizado a lo largo del tiempo por reyes y altos dignatarios, es el color de la realeza (también la ramera del Apocalipsis se viste de *púrpura*); mientras que el *blanco* sugiere pureza o rectitud. Es significativo que, en el último libro de la Biblia, donde finalmente se alcanza una creación sin mancha, haya más referencias al *blanco* que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento.

Los metales también tienen un significado. La *plata* estaba conectada al dinero de la expiación (Éxodo 30:12-16), y, por tanto, vinculado con la redención y la expiación. *El oro* representa lo más alto y más sagrado y, por tanto, en algunos contextos, puede representar a la Deidad. El *bronce* de la Biblia no es el mismo metal que conocemos hoy, ya que al tiempo estaba compuesto de cobre y estaño, mientras que el metal moderno consiste en cobre y zinc. Su uso en relación con el altar de bronce, sobre el cual se hacían todos los sacrificios por el pecado, la serpiente de bronce en el desierto y los pies de bronce de Cristo en gloria, a punto de regresar en poder y gloria (Apocalipsis i. 15), vinculan este metal con juicio.

No será preciso decir que no se puede hacer un significado fijo para cada ocurrencia de un metal o un color en las Escrituras. La sabiduría y el equilibrio en sentido común deben siempre mantenerse, tal como en todos nuestros tratos con la Palabra de Dios.

## (7) **La Interpretación de la Profecía**

Cuando llegamos a considerar la profecía y su interpretación, percibimos bien que estamos tratando con un tema de no fácil abordaje, donde hay además una gran división de opiniones entre los creyentes. ¿Será realmente necesario que esto ocurra? La profecía, se nos dice, es una antorcha que brilla en un lugar oscuro, a la que debemos prestar atención (2ª Pedro 1:19), pero, si no podemos saber con certeza lo que significa, entonces deja de ser una luz o una guía; no podemos prestar atención a cualquier cosa de la cual no podemos estar seguros. Así pues, es evidente que, desde el punto de vista de las Escrituras, la profecía no pudo ser escrita para desconcertarnos o confundirnos, sino para *guiar y dirigir* al cristiano, especialmente en tiempos de oscuridad y degradación, y,



además, también para ocultar la Verdad futura de los enemigos de Dios y los meramente curiosos. Es en tiempos como los actuales que estamos viviendo, que debemos ser capaces de acercarnos a la profecía Bíblica teniendo en cuenta que, en ella, Dios nos pone por escrito tan solo la historia de antemano, y así podemos ver la meta gloriosa que Él se ha propuesto y ha planeado, un propósito planeado que con toda seguridad alcanzará; y esto ha de proporcionarnos una confianza, fuerza y plena certeza en la esperanza. Pero, es cierto, la interpretación de la profecía es confesamente difícil, incluso si se mantiene todo principio sólido de interpretación. Sin embargo, no podemos evitar sentir que, este importante tema, ha sido así oscurecido y es confuso debido a las diversas escuelas de interpretación, por la tradición, y por ideas fantasiosas y grotescas de los hombres; porque en ningún otro asunto ha llegado la imaginación a desenfrenarse tanto y alcanzar extremos tan grotescos como en la consideración de la profecía.

Creemos que podemos obtener una gran ayuda si ponemos en práctica los principios rectores de la interpretación histórico-gramatical que ya hemos considerado. Algunos expositores evangélicos emplean estos principios hasta que llegan al estudio de la profecía, y aquí, los desechan. ¿Por qué? Pues porque no es conveniente ni condicente para con sus puntos de vista lo que Dios asegura en las profecías. ¿Cuántos cristianos no están empeñados en mejorar el mundo? Sin embargo, en la profecía se descubre que, la humanidad mundana, alejándose de Dios, ha de ir de mal a peor. Estos principios no solo son relevantes para una *parte* de la Biblia, sino para la *totalidad*, y estamos convencidos de que, si se llevan a cabo en relación con la profecía, muchas de las dificultades habidas desaparecen. Para obtener una comprensión correcta de un pasaje profético, debemos tomar nota de:

- (a) El contexto, cercano y remoto,
- (b) Note los elementos figurativos y simbólicos, y determine si estos se explican en el pasaje o en otras partes paralelas de la Escritura. Por ejemplo, un cierto número de los símbolos se explican en el Apocalipsis (Apocalipsis 1:20), y debemos estar dispuestos a aceptar dichas explicaciones como explicaciones Divinas, y no tratar de *reinterpretarlas* de acuerdo con nuestras ideas,
- (c) El antecedente histórico del pasaje debe ser determinado, notando de quienes y a quienes dice respecto la profecía. ¿Es a las naciones Gentiles o al pueblo de Israel, o al propio Mesías en Sí?

- (d) La Escritura debe compararse con Escritura. El libro del Apocalipsis contiene más de 200 referencias al Antiguo Testamento, lo que hace muy evidente que *el último libro de la Biblia nunca puede entenderse aparte del conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento*, de hecho, es un insulto al Autor Divino tratar de interpretarlo manteniendo el Antiguo Testamento cerrado. Si bien el Apocalipsis sea un libro del Nuevo Testamento, no deja de ser Antiguo Testamento en gran parte de su perspectiva. De hecho, si lo encontrásemos en nuestras Biblias junto a la profecía de Daniel, no sería incongruente.
- (e) Debemos deducir y decidir si es que el pasaje profético que estamos considerando es condicional o incondicional, y,
- (f) Si ya se ha cumplido o todavía no, teniendo en cuenta que puede darse el caso del cumplimiento ser doble o múltiple, que no es lo mismo que el sentido múltiple; esto es, la profecía puede cumplirse en más de una etapa.
- (g) Tal como ya hemos enfatizado anteriormente, debemos tomar el significado literal de la profecía como una guía de regulación y control. Esto no significa un estéril, empedernido, excesivo literalismo, que ignore las imágenes poéticas, las figuras retóricas y los símbolos. En el Antiguo Testamento tenemos profecías relacionadas con la primera venida del Mesías, y también con su segunda venida. En lo que respecta al Antiguo Testamento, ambos eventos eran futuros, pero, para nosotros, aquellos que estaban relacionados con la primera venida, ahora son historia pasada, mientras que solo aquellos que dicen respecto a Su Segunda Venida son acontecimientos futuros. En otras palabras, en las Escrituras tenemos ejemplos de predicciones definidas que ya se han cumplido, y al estudiarlas, podemos ver sin sombra de duda *cómo* se han cumplido, es decir, tanto si sea literal o espiritualmente.

Consideremos la previsión del Antiguo Testamento de los eventos centrados en torno a la Crucifixión (esto lo tratamos más detalladamente en la obra, *"El propósito de Dios desplegado"* Págs.10-14); Había al menos catorce profecías ya cumplidas en ese momento.

- (1) Los discípulos del Señor habían de abandonarle (Zacarías 13:7; Marcos 14:27).
- (2) Permanecería mudo ante Sus acusadores (Isaías 53:7; Mateo 27:12-14)

- (3) Iría a ser herido y molido (Isaías 53:5; Mateo 27:26, 30).
- (4) Sus manos y pies serían horadados (Salmo 22:16; Lucas 23:33).
- (5) Sin embargo, ninguno de Sus huesos sería quebrado (Éxodo 12:46; Juan 19:31-36).
- (6) Sería crucificado con ladrones y malhechores (Isaías 53:12; Lucas 23:34).
- (7) Oraría por sus perseguidores (Isaías 53:12; Lucas 23:34).
- (8) El pueblo se burlaría de Él (Salmo 22:7, 8; Mateo 27:41-43).
- (9) Su vestuario sería repartido y sobre Su túnica echarían suerte (Salmo 22:18; Juan 19:23, 24);
- (10) El clamor en voz alta desde la cruz (Salmo 22:1; Mateo 27:46).
- (11) Le darían a beber mirra y vinagre (Salmo 69:21; Mateo 27:34).
- (12) Su cuerpo sería horadado (Zacarías 12:10; Juan 19:34-37).
- (13) Su corazón quebrado (Salmo 22:14; Juan 19:34).
- (14) Sería sepultado en el sepulcro de un hombre rico (Isaías 53:9; Mateo 27:57-60).

Si los místicos espiritualistas, cuando se escribieron estas Escrituras del Antiguo Testamento, hubiesen dado su comentario, bien podemos pensar que habrían denominado cualquier cumplimiento *literal* como siendo "alegórico o carnal", *pero habrían estado totalmente equivocados, porque cada una de estas catorce profecías se cumplió definitiva y literalmente en un espacio de veinticuatro horas*. A estas 14 podríamos agregar otras más, tales como la predicción de Belén como el lugar de nacimiento del Mesías (Miqueas 5:2; Mateo 2:4-6), Su nacimiento virginal (Isaías 7:14; Mateo 1:23), y Su ida a Jerusalén montado en un pollino (Zacarías 9:9; Mateo 21:4, 5). El significado de todo esto se habría perdido por completo si se hubiera hecho cualquier intento de espiritualizarlo místicamente. ¿No hay una lección que podamos aprender con respecto a la interpretación profética de todo esto? Creemos que sí: Una vez que tantas profecías concernientes a la primera venida del Señor se cumplieron literalmente, ¿no nos está enseñando Dios así que del mismo modo debemos interpretar también las profecías aún futuras de Su segunda venida?

¿Mediante qué sólido sistema de interpretación debemos considerar las profecías relacionadas con Su primer Advenimiento como literal, y sin

embargo las del segundo Advenimiento como espiritual? Si los principios de la interpretación histórico-gramaticales no pueden aplicarse a la profecía, entonces una gran parte de la Biblia debe estar exenta, porque la profecía se extiende y va desplegando desde Génesis hasta Apocalipsis, y siendo así, nosotros, creemos que, como principio gobernante y de guía, la profecía debe interpretarse literalmente, a menos que la clara enseñanza del Nuevo Testamento al tratar con dicho pasaje o el material en cuestión nos diga lo contrario.

Davidson, en su obra, *Profecía del Antiguo Testamento*, escribe:

- "Considero que el primer principio en la interpretación profética es asumir que su significado es el significado literal (del escritor) - que se mueve entre realidades, no símbolos, entre cosas concretas tales como las personas, no entre abstracciones tales como nuestra iglesia, el mundo, etc."

Davidson redarguye a los expositores que hacen de Sion la iglesia; al cananeo el enemigo de la iglesia, al territorio de Canaán las promesas a la iglesia, y así sucesivamente. No hay duda de que, para el judío, a quien se dio y dirigió primariamente gran parte de la profecía, Jerusalén significaba Jerusalén y Canaán la Canaán literal. Una vez que nos apartamos de esto, la puerta está abierta de par en par a la opinión humana y al error. Si Dios no quiere decir lo que dice cuando inspira Su profecía, ¿cómo podría ser una luz para guiarnos en la oscuridad?, y, ¿cómo podríamos entenderla?

- (h) Creemos que es absolutamente esencial que tengamos una correcta comprensión del propósito Divino para con la nación de Israel si queremos obtener un entendimiento apropiado de la profecía. Si aquí erramos, es poco probable que lleguemos alguna vez a comprender cuál sea el plan divino para el futuro, o que alguna vez obtengamos la posición apropiada en esta Su gran planificación Divina de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Debemos tener muy claro en nuestras mentes la enseñanza de Romanos capítulos de 9 a 11, concerniente a Israel según la carne, y el capítulo 11 no debe interpretarse ni separarse de los capítulos 9 y 10, que forman parte integrante de esta sección. Aquel "todo Israel" de 11:26, que en el futuro serán salvos, ya han sido antes explicados por el "todo Israel" de 9:6, 7, y en ninguno de ambos casos pueden referirse a la Iglesia, sino que son los "parientes según la carne" de Pablo (9:3-5).

La declaración de peso de Romanos 11:29 siempre se debe tener en cuenta: "Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (no mudan de

pensamiento)". Esta declaración por sí sola debería ser suficiente para evitar que cometamos el error de muchos místicos espiritualistas, a saber, que Israel ha sido totalmente desechado por Dios, y que la Iglesia ha heredado sus bendiciones. Si esto fuese cierto, entonces, Dios habría cambiado de opinión y alterado lo que había salido de Sus labios, justo lo que Él nos declara que nunca sucederá (Salmo 89:34 a 37; Jeremías 31:35 a 37). Si Dios ha quebrantado Su Palabra con respecto a la nación de Israel, desaparece toda seguridad cristiana, porque ¿cómo podemos estar seguros de que Él no hará lo mismo en relación con la Iglesia? Además, la futura restauración de Israel descansa firmemente sobre el Nuevo Pacto de gracia (Jeremías 31:31-37), y esto ha sido sellado en garantía por la preciosa sangre de Cristo (Mateo 26:28).

Esta restauración no tiene en cuenta el mérito personal o el demérito. Los de Israel son ahora "enemigos" de Dios en lo que respecta al evangelio, pero muy "amados" por Dios, a pesar de eso, "por amor de los padres" (Romanos 11:28). Su actual oposición, ceguera y fracaso no pueden invalidar las promesas incondicionales de Dios hechas a Abraham, Isaac y Jacob, o alterar su amor eterno a sus descendientes. Todavía tienen los de Israel que "mirar a Aquel a Quien traspasaron" (Zacarías 12:10) cuando regrese de nuevo al monte de los Olivos, y en esta Segunda Venida, Cristo apartará, echará fuera la "impiedad de Jacob" (Romanos 11:26). Bajo ningún sentido puede "Jacob" ser el Cuerpo de Cristo, y ciertamente no hay impiedad de esta Iglesia que es Su Cuerpo que tenga que ser removida o tratada en la Segunda Venida del Señor, porque ya se regocijan sus miembros en el perdón de todas sus ofensas (Colosenses 2:13; Efesios 1:7; 4:32). Una vez que se entiende la verdadera posición Bíblica de Israel, pasada y futura, el resto de la Biblia va cayendo entonces en su lugar. Pero esto nunca se puede venir a suceder, a menos que los principios rectores de guía que hemos enunciado se lleven a cabo. Nada es más destructivo para la verdadera comprensión del propósito de las edades en Cristo Jesús (Efesios 3:11) que la aceptación de alegorizar o espiritualizar místicamente como *método de interpretación*, tal como hacen los que no creen en el reino del Milenio (denominados *amilenialistas*). No sólo esto, sino tal como H. L. Payne ha declarado:

- "No resulta exagerado decir que la gran fuerza del liberalismo moderno tuvo su primavera y encuentra su apoyo en los círculos post - y amileniales. Esto se debe en gran medida al hecho de que la interpretación literal de la Escritura ha sido dejada de lado, y, por tanto, la puerta se ha abierto a todos los demás errores."

Además, si el principio místico espiritualista fuera admitido en todos los ámbitos de la doctrina cristiana, toda doctrina ortodoxa tendría que ser eliminada. El Amilenialismo es, por tanto, amigo del modernismo destructivo y del Romanismo, ya que la espiritualización mística siempre ha caracterizado la doctrina Católica Romana. Si queremos permitirle a la Palabra de Dios que hable por sí misma con toda su autoridad, entonces dicho sistema debe evitarse a toda costa, porque de otro modo no pueden eliminarse las opiniones de los hombres en el manejo de la Palabra.

- (i) El Señor Jesucristo como sujeto central debe ser constantemente tenido en cuenta en toda interpretación profética. "El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (Apocalipsis 19:10). Perder nuestro hilo conductor aquí es perdernos en nuestro camino en todas partes. Todos los propósitos de Dios para con un cielo y una tierra nuevos en los que mora la justicia se centran en el Salvador. Ninguno de dichos propósitos puede ser entendido o llegar a realizarse aparte de Él. Resaltar los detalles proféticos pasando por alto a Cristo es nefasto, eso sería estar en sincronía con los fariseos de la antigüedad, que escudriñaban las Escrituras y nunca en ellas llegaban a encontrar al Mesías de las Escrituras, a pesar del hecho de que, el Antiguo Testamento que escudriñaban, testificaba claramente de Él por Su Propia autoridad (Juan 5: 39, 40).

Creemos que la adhesión a los principios histórico-gramaticales despejará un buen número de dificultades proféticas, muchas de las cuales han sido y son creadas por el hombre, dificultades que no están en el texto en absoluto. La profecía es ya de por sí difícil de abordar, y no precisamos de agregarle más peso con los conceptos de los hombres, y seremos sabios si evitando sus artimañas, nos esforzamos por acercarnos a la profecía sin tener para nada en cuenta tales escuelas de interpretación, ya sean preteristas\*, historicistas o futuristas.

[\*Preterista -- uno que sostiene que las profecías del Apocalipsis ya se han cumplido.]

## (8) **La Interpretación de las Parábolas.**



El significado raíz de la palabra "parábola" es "una colocación al lado" con el propósito de comparación, y así, básicamente, no deja de ser sino un método de ilustración. Es importante notar cuándo, esto es, en qué momento de tiempo se introducen las parábolas en los registros del Evangelio, y comprender bien la razón de su aparición, y así vamos a ver que, la idea que mantiene una gran parte de los cristianos en cuanto al uso y propósito de las parábolas es muy distinto del verdadero. En el Evangelio de Mateo, las parábolas no se introducen sino cuando llegamos el capítulo trece. Es totalmente erróneo pensar que la enseñanza parabólica caracterizó el ministerio de Cristo desde el principio. Es evidente, desde el capítulo 11 en adelante, que los acontecimientos se van precipitando dirigiéndose hacia un clímax:

- "Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de Sus milagros, porque no se habían arrepentido" (Mateo 11:20).

En el capítulo 12 el Señor se presenta como siendo mayor que el templo y su sacerdocio (versículo 6), mayor que el profeta Jonás (versículo 41) y mayor que el rey Salomón (versículo 42). Él había venido a su pueblo terrenal, Israel, como Profeta, Sacerdote y Rey, y la mayoría puso claramente de manifiesto que no lo recibirían como tal. El capítulo siguiente, el 13, nos relata el comienzo de las enseñanzas de Cristo en parábolas, y no nos deja ninguna duda en cuanto al motivo: "Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios (secretos) del reino de los cielos, *mas a ellos no les es dado*. . . por eso les hablo por parábolas: porque viendo *no ven*; y oyendo *no oyen, ni entienden*" (Mateo 13:10, 11, 13). Luego pasó a citar Isaías 6:9, 10, donde ya se había predicho de antemano el estado de incredulidad y ceguera también de las personas a las que Él sería enviado, esto es, con ojos cegados, oídos ensordecidos y un corazón o mente endurecido y embotado, todo lo cual se repetiría de nuevo en la generación siguiente, durante el período de Hechos, cuando finalmente esta profecía se cita por tercera y última vez. Esta terrible condición ha caracterizado al judío, como raza, desde entonces y hasta el día actual. Es evidente que, utilizando la enseñanza parabólica, el Señor realmente estaba *velando la verdad*, no haciéndola fácil de entender sino solamente a los que procurasen los secretos Divinos. Y esto es muy diferente de la idea y del concepto habitual, afirmando que una parábola es una historia terrenal, simple, con un significado celestial, y adecuada para los niños en una escuela



dominical. Todo lo contrario. El Señor lo que hace enseñando por parábolas es encubrir la Verdad, por así decirlo, y haciendo que sea más difícil de entender para aquellos que lo estaban repudiando. A los que estaban dispuestos y receptivos a aprender, como los discípulos, les dijo: "Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen" (Mateo 13:16; Lucas 8:8). Debemos estar dispuestos, por tanto, a confrontar el hecho de que, la interpretación de las parábolas, no es fácil. Hay al menos cuatro puntos a considerar:

- (1) Una parábola es algún evento o costumbre terrenal bien conocida.
- (2) Por detrás de la ilustración terrenal se halla la lección espiritual o verdad que expone la parábola.
- (3) La imagen terrenal tiene una relación por analogía con la verdad espiritual por detrás.
- (4) Debido a que cada parábola tiene dos significados, todas ellas precisan de interpretación.

Para hacer dicha interpretación apropiadamente debemos recordar, (1) que el Señor vinculó estas primeras parábolas con el reino de los cielos (Mateo 13:24, 31, 33, 45, 47, 52). Por tanto, debemos tener un concepto Bíblico del reino de los cielos antes de venir a interpretar las parábolas correctamente. (2) Una vez que las parábolas se extraen en gran medida de la agricultura de Palestina al tiempo del Señor, un conocimiento de dicha agricultura es obviamente útil. (3) Cuando algunos detalles de las parábolas son interpretados por el propio Señor, debemos dar lugar preferencial a este significado, y no reinterpretarlos nosotros de ninguna otra manera. (4) El contexto, como siempre, debe ser considerado cuidadosamente. Lucas 15 registra las tres parábolas: la de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. El contexto nos da claramente el escenario, los antecedentes, y así con ello la razón de las parábolas:

- "Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe y con ellos come" (Lucas 15:1, 2).

Así pues, aquí las parábolas conciernen a los publicanos y pecadores, y al amoroso corazón que Dios tiene para con todos, y, al mismo tiempo, son una muy directa reprensión para la actitud de los escribas y fariseos. Este mismo asentamiento se mantiene en el capítulo 16 con la parábola del mayordomo injusto, al final de la cual leemos: "*Y oían también todas*

*estas cosas* los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él" (Lucas 16:14). El Señor continuó dirigiéndose a estos, y en los siguientes versículos leemos: "Y *les dijo*: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres..." y concluyó refiriéndoles la parábola del hombre rico y Lázaro.

Algunos podrán objetar que en este caso no se nos dice categóricamente que se trata de una parábola y, por tanto, no puede considerarse como tal, pero eso no es cierto, porque varias parábolas se dan sin tal introducción, y son obviamente parábolas, por ejemplo, la del hijo pródigo (15:11). Debemos tratar de descubrir la verdad central de cualquier parábola, y no tratar de fijar un significado doctrinal a todos los detalles, porque tan sólo hará con que nos desviemos de la enseñanza principal. La cuestión que hay que aclarar es: ¿qué quiso significar antes que nada para aquellos a quienes el Señor la profirió? Es posible que residiese una verdad envuelta en la parábola que estos no podían, por su corazón empedernido, aprehender. Aún así, esta verdad debe cuadrar en unidad con la enseñanza del Señor y el contexto más remoto del resto del Nuevo Testamento. No es prudente basar verdades fundamentales en parábolas o Escrituras proféticas simbólicas, tales como el libro de Apocalipsis. Esto generalmente muestra una debilidad; y si tales verdades son realmente básicas y fundamentales, han de haber sido tratadas como clara doctrina en otras partes de las Escrituras.

Lo más importante es obtener un concepto Escritural de aquel aspecto del reino al cual pertenecen las parábolas del Evangelio. En el Nuevo Testamento tenemos varias frases que conllevan la palabra reino: el reino de los cielos, el reino de Dios, el reino del Padre, el reino de Su amado Hijo, y otras variantes de estas expresiones. Tenemos que decidir si todas estas frases son sinónimas, o si tienen diferencias de significado. El reino de Dios ocurre en todo el Nuevo Testamento, desde Mateo hasta Apocalipsis. Se encuentra tanto en las epístolas anteriores de Pablo, escritas durante los Hechos, como también en las escritas posteriormente, desde la prisión. Por tanto, *el reino de Dios* debe abarcar todo, incluyendo las cosas en el cielo, así como las cosas en la tierra, es decir, todo el poderoso plan redentor de Dios en Cristo está previsto en la frase, el reino de Dios. No puede haber nada que pertenezca a Dios fuera de esta soberanía universal. *El reino de los cielos* por otro lado ocurre treinta y dos veces en el Evangelio de Mateo, y ya no aparece en ninguna otra parte. Por tanto, esta fase del reino debe restringirse al alcance y propósito de este Evangelio, que está peculiarmente relacionado con el pueblo de

Israel y el propósito de Dios para con ellos, tal como se da a conocer en el Antiguo Testamento. Aquí, el ministerio de Cristo y de los doce fue exclusivamente dirigido para Israel (Mateo 15:24; 10:5, 6), que es el canal o agente central, desde un punto de vista humano, a través del cual Dios planeó traer y expandir Su reino, el reino de Dios, por todo el mundo, llevando el conocimiento y la luz del Evangelio hasta los confines de la tierra, cumpliendo así su promesa original hecha a Abraham, Isaac y Jacob. Se expresa apropiadamente en la oración del Señor del Sermón del Monte. ". . . Venga Tu reino. Hágase tu voluntad *en la tierra, como en el cielo...*" (Mateo 6:10), o como Moisés lo expresó siglos antes: ". . . como los días de los *cielos sobre la tierra*" (Deuteronomio 11:21). Después de los cuarenta días dando instrucciones el Señor a Sus discípulos a seguir a Su resurrección, los discípulos no dudaron en preguntarle: ". . . ¿*Restaurarás el reino a Israel* en este tiempo?" (Hechos 1: 6), mostrando claramente que este aspecto terrenal del reino se vinculaba con el pueblo de Israel, y no con la Iglesia.

Las ocurrencias del reino de Dios en los Evangelios son paralelas a esto, tal como nos demuestra una comparación de Mateo 11:11 con Lucas 7:28, pero no debemos deducir por eso que estas expresiones son sinónimas, sino antes bien, que lo menor (el reino terrenal) se incluye en lo mayor (el reino de Dios), y así ambos ahora pueden ser *paralelos* en cuanto al propósito Divino expreso en los registros del Evangelio. La realización final del reino de Dios sobre la tierra aguarda el regreso del Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:11-16; Mateo 24:29 a 31). En ese momento, los reinos de este mundo pasarán a ser los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos (Apocalipsis 11:15).

¿Cuál es el carácter de este reino? ¿Es espiritual, o literal y visible, o una combinación de ambos? Sabemos con toda claridad por pasajes tales como Mateo 21:31 que da comienzo en un sentido espiritual, pues ahí Cristo declaró a los principales sacerdotes que los publicanos y las ramera entrarian en el reino antes que ellos. Si el reino de Dios alguna vez ha de realizarse en la tierra o en el cielo, entonces, sus súbditos tienen que haber antes sufrido una mudanza en sus corazones y mentes, pues Dios siempre comienza con el interior, y solo después va operando hacia lo exterior. En consecuencia, el reino de Dios da inicio con el nuevo nacimiento (Juan 3:3), y, básicamente, el "reino de Dios no consiste en carne (comida ni bebida) sino en justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17). Aquí, con esta explicación, tanto el místico espiritualista como el

amilenialista estarán totalmente de acuerdo, pero la Escritura deja claro ver que, esto, solo por sí, no es el cumplimiento completo del reino, sino que tan sólo es su comienzo. Un momento de reflexión ciertamente nos dejará claramente ver que, si cada y todo habitante, digamos, de una gran ciudad, fuese salvo y exhibiera prácticamente la vida cristiana, eso tenido ciertamente un efecto práctico en las condiciones externas de dicha ciudad. Yendo más lejos, si toda una nación, sus habitantes, se convirtieran en verdaderos creyentes salvos en Cristo, ciertamente tendrían un efecto abrumador sobre dicha nación y sus acontecimientos diarios, y, además, sobre cada nación con la cual viniesen a tener algún tipo de contacto. Y, yendo aún un poco más lejos, cuando el conocimiento de Dios cubra la tierra, "como las aguas cubren el mar" (Habacuc 2:14), el efecto sobre el mundo en sus actos y relaciones empresariales prácticas ha de ser tremendo. No será nada menos, sino una revolución colosal. Tal reino no podría limitarse solo a la mente y al corazón. La realización final del reino de los cielos sobre la tierra es, por tanto, tanto interna como espiritual, y tanto externa como literal, y concebir algo menos que esto significa quedarse corto, esto es, que no se alcanza el más amplio y verdadero concepto Bíblico de dicho reino.

Sin embargo, el reino, tal como se usa en relación con la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo, está completa y totalmente inserido en el medio espiritual. Esta iglesia tiene un espacio por hogar que no existe en la tierra, sino en el cielo (Filipenses 3:20). Se insta a esta compañía a no poner su mente en las cosas terrenales (Filipenses 3:19), sino en aquellas cosas de arriba donde Cristo se sienta actualmente a la diestra de Dios (Colosenses 3:1, 2) y donde, en Cristo Jesús, están ya potencialmente sentados (Efesios 2:5, 6). Todos sus miembros han sido ya "trasladados al reino de Su amado Hijo" (Colosenses 1:13). El apóstol Pablo habla de la esperanza futura de esta iglesia al tiempo de la aparición inicial en gloria del Señor y Su reino, y se ve estando ya preservada para Su reino *celestial* (2ª Timoteo 4:1, 18). Aquí tenemos una presente y actual realización, y debido a esto y a su esfera celestial de bendición, no debe ni puede confundirse con la esfera terrenal del reino que hemos estado anteriormente considerando, la cual aún está por suceder y desarrollarse cuando el Hijo del Hombre venga en Su reino (Mateo 16:28). Hay por tanto un aspecto celestial del reino de Dios (Colosenses 4:11) relacionado con el llamamiento y la edificación del Cuerpo de Cristo, y un aspecto terrenal de este reino donde la nación de Israel figura de manera prominente en gran medida; y estos dos aspectos deben distinguirse bien, aunque ambos encuentran su centro

neurálgico en el Señor Jesucristo. Se habla de los súbditos del reino terrenal como siendo "herederos" o "herederos del reino", "recibiendo el reino" e "hijos del reino"; sin embargo, nunca leemos en el Nuevo Testamento nada de recibir la iglesia, o ser herederos o hijos de la iglesia. Debemos recordar, además, que el reino de los cielos, cuando la voluntad de Dios *se hará en la tierra como en el cielo*, es el tema de la profecía del Antiguo Testamento, mientras que el Cuerpo de Cristo fue siempre *el gran secreto* "escondido en Dios", oculto totalmente en las épocas pasadas y las generaciones de personas (Efesios 3:9; Colosenses 1:24-27), y, por tanto, totalmente desconocido hasta que Dios quiso y decidió revelarlo.

Hay algunos que, viendo esto, y dándose cuenta de la necesidad de no confundir estos dos aspectos del propósito redentor de Dios, hablan de distinguir entre el Reino y la Iglesia, como si la palabra Reino se mantuviera en el Nuevo Testamento para Israel y la tierra, y nunca se emplease con respecto a la Iglesia el Cuerpo de Cristo. Esto no es cierto, y este punto de vista ni es exacto ni lo suficientemente preciso. Debemos distinguir, con toda certeza, entre la fase *terrenal* del reino y sus súbditos y la fase *celestial* del Cuerpo de Cristo con su ciudadanía en el cielo (Filipenses 3:20), recordando siempre que, al fin y al cabo, ambos estarán vinculados bajo el Encabezado y liderazgo de Cristo en la dispensación de la plenitud de los tiempos (eras o estaciones) cuando todas las cosas en el cielo y la tierra vengán bajo Su Persona a ser reunidas (Efesios 1:9, 10) en razón de Su poderosa obra redentora en la cruz.

Por lo tanto, por todo lo visto, la interpretación de las parábolas del reino de los cielos se relaciona con el aspecto terrenal del reino de Dios, del cual el pueblo redimido de Israel es el medio o agente Divino. Tratar de forzar una interpretación, ubicando al pueblo celestial aquí, esto es, al Cuerpo de Cristo, no deja de ser sino confundir "las cosas que difieren", y mezclar caóticamente el plan terrenal de Dios con su aspecto celestial. No hay parábolas, ni ocultación de la verdad, en las cartas Paulinas que se relacionan con el Cuerpo de Cristo, sino todo lo contrario. En Colosenses 1:24-27, el apóstol vincula su especial ministerio otorgado por el Cristo ascendido con la Iglesia, el Cuerpo del Señor, comparándolo con una especial dispensación o mayordomía que Dios le había dado a él, para revelar el gran Secreto concerniente a dicha Iglesia, secreto ese que hasta ahora había estado escondido solo en Dios (Efesios 3:9; Colosenses 1:26) *pero que así y ahora se manifiesta* a Sus santos. A quienes Dios *desea dar a conocer* cuáles son las riquezas de la gloria de este secreto, que es Cristo entre vosotros (Gentiles), la esperanza de gloria (Colosenses 1:27).

## (9) **Conclusión.**

Al comienzo de este estudio planteamos la pregunta: "¿Hay alguna manera de interpretar la Palabra de Dios que nos permita descartar la opinión humana y obtener tan sólo la comprensión Divina? Nosotros creemos que la aplicación práctica de los principios de guía indicados anteriormente podrá lograrlo en la medida en que sea humanamente posible; además, estos principios son una base sobre la cual todos los estudiantes que honran la Biblia como la Palabra inspirada de Dios deberían estar de acuerdo. Sólo cuando se manejan de esta manera las Sagradas Escrituras podrá dejarse que hablen con toda su autoridad y decir: "Así dice el Señor".

No sólo eso, sino que dicho método de interpretación de la Palabra es un gran baluarte contra el error. Los diversos cultos falsos que nos rodean hoy en día no podrían haber llegado a existir si se hubieran mantenido en práctica los principios histórico-gramaticales, y cada uno de estos cultos viola dichos principios de una manera u otra. Toda la configuración de la cristiandad con sus sectas y divisiones no podría haberse desarrollado como lo ha ido haciendo si los cristianos desde el primer siglo en adelante hubieran tratado las Escrituras por esta vía; del mismo modo ocurre con las diferencias habidas entre los evangélicos, especialmente en el campo de la profecía, bien podrían haberse evitado en gran medida mediante la adhesión a estas reglas de interpretación. Solo puede haber una interpretación verdadera de cualquier pasaje de las Escrituras, si bien que, una vez que se haya averiguado y establecido, se puedan hacer aplicaciones, pero siempre y cuando sean consistentes con la verdad que gobierna esta era actual de gracia en la que vivimos. El resultado de dicha interpretación será distinguir bien en la verdad Escritural, (1) lo que es permanentemente verdadero para todos los tiempos, y (2) lo que es verdadero tan solo por un período limitado. En (1) debemos clasificar el pecado y el remedio Divino para tratarlo, la salvación en Cristo y sus doctrinas condicientes de redención, expiación y santificación. En (2) debemos ubicar, entre otras cosas, la ley dada a través de Moisés con su ceremonial, y la constitución del pueblo de Israel. Hubo un tiempo en que el rito de la circuncisión hacía parte de la verdad; tanto es así, que, de



cualquiera que lo desobedeciera, Dios dijo: ". . . esa alma será cortada de su pueblo; ha quebrantado Mi pacto" (Génesis 17:14). Este era un mandato divino, y no podía quebrarse con impunidad. Sin embargo, cuando llegamos a la epístola a los Gálatas leemos:

- "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. He aquí, yo Pablo os digo que *si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo*" (Gálatas 5:2).

Ningún creyente hoy en día le trae a Dios un animal en sacrificio cuando ha caído en falta, pero hubo un tiempo en que, de no hacerlo, habría sido considerado desobediencia, y habría sido directamente punido por Dios. Era verdad en los tiempos del Antiguo Testamento, pero no es verdad hoy en día.

La cláusula (1) puede denominarse verdad básica o fundamental, y la cláusula (2) verdad dispensacional. Algunos necesitan que se les recuerde que la palabra "dispensación" *oikonomia* es una palabra Bíblica que aparece ocho veces en el Nuevo Testamento. No es, por tanto, de invención humana. A menudo se confunde con la palabra "era" y se considera como un periodo de tiempo. Algunos han enseñado que hay siete dispensaciones, que ellos equiparan con el tiempo dividido en siete periodos. Esto es un error, una vez que el tiempo, básicamente, no interviene en esta palabra. Tres veces se traduce "mayordomía" en Lucas 16: 2, 3, 4, y "edificación" en 1ª Timoteo 1:4, y la idea raíz es la de alguno, tal como un mayordomo, encargado de la administración de un hogar, un supervisor o alguacil. Dos veces declara el apóstol Pablo que a él *se le había encomendado* una dispensación (Efesios 3:2; Colosenses 1:25). Nunca dice que se le haya encomendado un período de tiempo, sino un conjunto de Verdad conectado con la Iglesia, el Cuerpo de Cristo; esto es lo que le había sido encargado por Cristo Jesús resucitado y ascendido, y así, por tanto, él era su mayordomo o ministro, tal como testifican estos versículos.

Debido a que algunos han malinterpretado o abusado de la palabra dispensación, esto no justifica el rechazo de la verdad dispensacional como si fuese equivocado. En todas las clases sociales hay quienes actúan de manera desequilibrada. Si así fuese, también podríamos repudiar el cristianismo, debido a que algunos hayan sido tan pobres exponentes prácticos suyos. Ciertamente, debería ser obvio que estos dos aspectos de la verdad bíblica tienen que distinguirse, o, de otro modo, la confusión está



destinada a imperar. Tampoco se debe enfatizar uno y olvidar al otro, de lo contrario, un concepto errado de la Palabra de Dios ha de gobernar nuestros pensamientos. Prácticamente, todo aquel que acepta la Biblia como siendo la Palabra de Dios y regulador de su vida diaria, está obligado a reconocer las Divinas dispensaciones. El hecho mismo de que los tales no tengan que llevar a cabo sacrificios de animales por el pecado, como dijimos anteriormente, muestra que no consideran tales regulaciones como siendo la verdad vigente para el día actual, si bien que crean en la Biblia y cuán verdaderos fueran estos mandamientos en los tiempos del Antiguo Testamento. El ritual Mosaico de la ley era una dispensación o administración de la verdad Divina por un período limitado solamente, y Moisés era su mayordomo. No fue algo básico y fundamental para todos los tiempos, sino que fue reemplazado a y desde la venida del gran Antitipo, el Señor Jesucristo, Quien cumplió el tipo y la sombra de la ley ceremonial.

Si seguimos en nuestra práctica el sistema histórico-gramatical de interpretación, sin duda alguna seremos guiados a reconocer y hacer una buena distinción entre estos dos aspectos más importantes de la Verdad revelada, conduciendo a una mayor clarificación y comprensión del gran propósito redentor de Dios. De hecho, nos descubrirá una realización práctica de lo que el apóstol Pablo oró por los creyentes Filipenses, esto es, una percepción espiritual que les permitiese "probar las cosas que difieren" (1:10) o como traducen las versiones inglesas, "para que aprobéis las cosas que son más excelentes". Cuando las cosas difieren, lo hacen, no solo en sus modales externos, tales como la forma y el tamaño, sino además en la calidad interna, y es solo reconociéndolas y distinguiéndolas que podemos aprobar y obtener lo mejor, lo más excelente. Abraham fue un ejemplo práctico de esta actitud mental. Dios le había dado incondicionalmente a él y a su posteridad una herencia terrenal (Génesis 13:14-17; 15:12-18). Sin embargo, la Epístola a los Hebreos registra por inspiración algo que el Antiguo Testamento omite, es decir, que Dios le dio a Abraham una visión de la Jerusalén celestial, muy parecida a la que el apóstol Juan recibió en Apocalipsis 21. El capítulo 11 de Hebreos lo describe como siendo una "*mejor patria*" (11:16), y una ciudad que Dios ha construido (versículo 10). Abraham "probó las cosas que difieren", y encontró lo que era "más excelente". "Mejor" es una de las palabras clave de Hebreos; hay siete cosas descritas por Dios como "mejores" (Hebreos 1:4; 7:7, 19; 8:6; 9:23; 10:34; 11:35). Si queremos lo mejor y más excelente, entonces tendremos que considerar cuidadosamente y en oración las Epístolas a los Efesios y

Colosenses, donde se alcanza la marca de nivel más alta y sublime de la revelación.

Si Abraham hubiera sido como muchos cristianos hoy en día, no habría distinguido entre la revelación terrenal y celestial, y se habría perdido las *mejores cosas* que Dios tenía en vista para él.

Para muchos, los mansos que heredarán la *tierra* (Mateo 5), y la ciudadanía que ahora existe en los *cielos* (Filipenses 3:20), son todos una y la misma cosa. El espíritu de discriminación que Abraham ejerció está completamente ausente en ellos. Si este tipo de actitud es correcta, entonces también podríamos abandonar todo estudio Bíblico serio, porque las palabras no tienen así significado alguno. Otros ven solo una parte, e imaginan que es el todo. Hay sistemas de interpretación de la Biblia previendo que todos los redimidos serán bendecidos en el futuro en la tierra, mientras que otra interpretación ubica a todos los redimidos en el cielo, y así no le dan lugar al reino terrenal. Ambos están equivocados, y tan sólo tienen consigo una parte de todo el cuadro Divino. Lo que necesitan, y lo que todos necesitamos, es tener nuestras mentes ampliadas y alargadas para comprender mejor toda la plenitud del poderoso plan de redención y reconciliación de Dios, lo cual afecta tanto los cielos más altos, así como la tierra por debajo (Colosenses 1:20), encontrando de este modo su cumplimiento final en los "cielos nuevos y tierra nueva donde habita la justicia" (2ª Pedro 3:13). El entendimiento de muchos de nosotros está nublado debido a nuestros limitados conceptos, que son muy pobres. Tenemos un Dios demasiado pequeño, y un propósito divino que es poco más que parroquial.

Cuando Pablo instó a Timoteo a procurar ante todo la aprobación de Dios, se le dijo que tendría que "dividir correctamente la Palabra de Verdad" (2ª Timoteo 2:15), mostrando así que la forma en que manejamos e interpretamos la Palabra de Dios es de suprema importancia, y ha de ser tenido en cuenta en la evaluación futura de Dios de nuestro testimonio cristiano, pues podremos con eso ser hallados de Él aprobados o avergonzados, dependiendo de nuestra obediencia a este mandamiento. Creemos que, si llevamos a cabo los principios de guía antes enunciados, estaremos haciendo precisamente lo correcto, y al hacerlo, estamos permitiendo que la Palabra de Dios signifique exactamente lo que dice, y *cada declaración de la Escritura puede tomarse en el entorno en el que lo encontramos sin alteración, adición o sustracción*. Entonces deja de ser la palabra del hombre, y pasa a ser entonces en verdad la Palabra de Dios. El

crítico bien puede decir que tal sistema es "divisivo", que "corta la Biblia en partes no relacionadas", y que destruye la unidad orgánica de las Escrituras. Pero aplicado correctamente, esto no es cierto. Bien podemos replicar que, el crítico que reconoce la división del Antiguo y Nuevo Testamento, ya ha dividido la Biblia en mitades. Cuando "dividimos correctamente la Palabra", reconoceremos la doctrina básica de la redención y el final Encabezado de Cristo reuniendo juntos los llamamientos de los redimidos y las esferas de bendición, así como las distinciones que Dios ha ido llevando a cabo. Efesios 1:10 aguarda una futura dispensación de la plenitud de las eras o estaciones, cuando todo el cielo y la tierra estén reunidos bajo la dirección y encabezado de Cristo, expresando así una unidad que será inquebrantable y eterna. "Unidos pero divididos" expresa bien la posición, e ignorar uno y aferrarse al otro no es Bíblico, y solo puede conducir al desequilibrio y a una visión parcial o nublada de la gran meta de Dios. Es bastante patético ver cómo algunos expositores en su ansiedad excesiva por derrocar el "dispensacionalismo", erigen a un espantapájaros, la marca particular de enseñanza dispensacional de algunos, y luego proceden con gran espectáculo a derribarlo, e imaginan cuando han hecho esto que así han demostrado que el enfoque dispensacional de las Escrituras es erróneo y derrocado. Esta es la actitud de los amilenialistas, pero el amilenialismo no es otra cosa sino una negación del sistema histórico-gramatical de exposición, al menos en lo que respecta a la profecía, y, como tal, es un método de estudio poco sólido e inconsistente, abriendo con su alegorización la puerta de par en par a la opinión humana y al error. Otro ejemplo de esto se puede ver en el tratamiento amilenial de las dos resurrecciones de Apocalipsis 20. La primera la consideran espiritual, teniendo lugar en vida a la hora de la salvación del pecador; la segunda, la resurrección física general de todos los muertos de todos los tiempos. Es bueno notar los comentarios de Dean Alford sobre este pasaje en su *Nuevo Testamento Griego*, y debemos recordar que este autor no tenía inclinación alguna hacia el punto de vista dispensacional:

- "Los lectores de este comentario habrán anticipado hace mucho tiempo que yo no puedo consentir en distorsionar sus palabras (las del pasaje) ni privarlo de su sentido tan claro y su lugar cronológico en la profecía, a causa de cualquier consideración que sea difícil, o cualquier riesgo de abuso que la doctrina del milenio pueda traer consigo. Aquellos que vivieron junto a los apóstoles, y toda la iglesia durante 300 años, entendieron estas dos resurrecciones en su sentido

llano y literal, y es algo sumamente extraño que veamos en estos días actuales a expositores, los cuales están entre los primeros confesando su respeto hacia la antigüedad, dejando de lado complacientemente el ejemplo más convincente de consenso que presenta la antigüedad primitiva en este caso. Con respecto al texto en sí, ningún tratamiento legítimo suyo lo extorsionará más que lo que se conoce como la interpretación místico espiritual ahora de moda. Si, en un pasaje donde se mencionan dos resurrecciones, donde ciertos *psuchai ezesan* harán parte en la primera, y el resto de los *nekroi ezesan* solo al final de un período específico después de la primera - si en tal pasaje la primera resurrección puede entenderse como una resurrección espiritual con Cristo, mientras que la segunda significa literalmente levantarse de la tumba, entonces, aquí hay poner un fin a todo significado en el lenguaje, y la Escritura es descartada completamente, pues no podría ser un testimonio definitivo de nada. Si la primera resurrección es espiritual, entonces también lo es la segunda, lo cual supongo que nadie será lo suficientemente sólido como para mantener; pero, si la segunda es literal, entonces también lo es la primera, que en común con toda la iglesia primitiva y muchos de los mejores expositores modernos, mantengo y recibo yo como un artículo de fe y esperanza" (*El Nuevo Testamento Griego in loco*).

Estas son palabras sanas y de mucho peso, y no hay duda de que Dean Alford tiene consigo la mayoría de los sanos eruditos de su lado. No es fácil encontrar ningún otro lugar donde se nos muestre tan claramente la inutilidad de la interpretación amilenial que en su trato expositivo de Apocalipsis 20.

Los amilenialistas bien pueden decir que el punto de vista pre-milenarista del futuro sea "carnal" y "no Bíblico", pero precisan recordar que las cosas espirituales no son por sí necesariamente mejores que las cosas materiales. Existe tal cosa como la maldad espiritual (Efesios 6:12). Cuando Dios puso a Adán y Eva en el jardín del Edén, ¿fue esto carnal porque era material y estaba en la tierra? Y cuando la parte terrenal del reino de Dios se realice en concreción y se vuelva como el paraíso del Edén de nuevo, ¿esto debe llamarse carnal? Lo literal material y terrenal por sí no debe evitarse tan solo porque *esto saborea el aborrecimiento gnóstico de lo material*, y cualquier aproximación a este sistema satánico de error, tan frecuente en los primeros siglos del cristianismo, debe evitarse a toda costa. El enfoque básico y dispensacional de las Escrituras, manteniéndolo

todo en equilibrio, nos salvaguardará de todo eso. Tal método de interpretación es sano y respetuoso, honra la Palabra de Dios y le permite hablar con toda su autoridad, y en ningún sentido es un sistema impuesto sobre ella.

Y ahora volvemos a un punto que ya hemos subrayado debido a su extrema importancia. Toda interpretación Escritural debe ser finalmente Cristológica; en otras palabras, el Señor Jesucristo debe ser el centro y la circunferencia de todo. Empantanarse con detalles interpretativos, doctrinales o dispensacionales, y no tener en cuenta a Cristo es perderlo todo. El gran propósito redentor de las edades está centrado en Cristo (Efesios 3:11), y aún está por llegar el momento en que todo ser en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra le dará el lugar de eminencia que le corresponde, entonces será reconocido como Jehová y Señor (Filipenses 2:9-11). Nuestra tarea principal es predicarlo (Gálatas 1:15, 16) como siendo Él el único remedio para cada y toda necesidad del individuo, del mundo y de la creación en general. Solo podemos llevarlo a cabo efectivamente cuando manejemos la Palabra de Dios correctamente, y así cohabite abundantemente dicha Palabra dentro de nosotros (Colosenses 3:16), procurando en Su fuerza, gracia y sabiduría, darla a conocer.

Una comprensión parcial o defectuosa de la Palabra escrita sólo puede conducirnos a un conocimiento imperfecto de la Palabra viva. Es por eso que la hermenéutica, o ciencia de interpretación de las Sagradas Escrituras, es de tanta importancia para cada creyente, ya sea un líder o maestro o de cualquier otro ministerio. No debemos considerarla como un duro trabajo, un aburrimiento o como demasiado difícil de conocer los principios que rigen la correcta interpretación. Antes bien, esto debería ser algo que se procure hacer de manera efusiva, y confiamos en que este estudio, en cierta medida, haya contribuido para lograr precisamente este objetivo.

En conclusión, el intérprete honesto mantendrá siempre un respeto supremo por *la verdad a toda costa*. Tampoco olvidará las palabras del Salvador: ". . . Santificalos por medio de Tu verdad: *Tu palabra es Verdad*" (Juan 17:17), ni su constante respeto amoroso por las Sagradas Escrituras (Mateo 5:17, 18; Juan 5:46, 47; Lucas 10:25-28; Mateo 22:29) cuyo objetivo principal es "hacernos sabios para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús" (2ª Timoteo 3:15). Interpretar las Escrituras es una tarea sublime y santa. Dios no dejará sin avergonzar a cualquiera que

descuidadamente maneje o manipule Su Palabra, sustituyendo la locura y el error del hombre por Su sabiduría y Su Verdad.

-----